



Asamblea General

PROVISIONAL

A/46/PV.43

15 de noviembre de 1991

ESPAÑOL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 43a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 7 de noviembre de 1991, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. SHIHABI (Arabia Saudita)
más tarde: Sr. AYALA LASSO (Ecuador)
(Vicepresidente)
más tarde: Sr. SHIHABI (Arabia Saudita)
(Presidente)

- Crítica situación económica de Africa [21]

- a) Informe del Comité Especial Plenario de la Asamblea General sobre el examen y evaluación definitivos de la ejecución del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990
- b) Informe del Secretario General
- c) Proyecto de resolución

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

TEMA 21 DEL PROGRAMA

CRITICA SITUACION ECONOMICA DE AFRICA

- a) INFORME DEL COMITE ESPECIAL PLENARIO DE LA ASAMBLEA GENERAL SOBRE EL EXAMEN Y EVALUACION DEFINITIVOS DE LA EJECUCION DEL PROGRAMA DE ACCION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA RECUPERACION ECONOMICA Y EL DESARROLLO DE AFRICA, 1986-1990 (A/46/41)
- b) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/46/324 y Add.1)
- c) PROYECTO DE RESOLUCION (A/46/41, secc. IV)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy la palabra al Presidente del Comité Especial Plenario de la Asamblea General sobre el examen y evaluación definitivos de la ejecución del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, para que presente el informe del Comité.

Sr. HUSLID (Noruega), Presidente del Comité Especial Plenario de la Asamblea General sobre el examen y evaluación definitivos de la ejecución del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990 (interpretación del inglés): Pido excusas por hablar desde mi asiento. Como usted dijo, Sr. Presidente, tengo que presentar a la Asamblea General el informe del Comité Especial. Sin embargo, observo que el Salón está casi vacío y me pregunto si tiene sentido que exponga mi informe a una Asamblea que en realidad no se ha reunido. Formulo esta cuestión porque no creo que contribuya a nuestro debate el que yo presente mi informe en estas circunstancias.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Lamento que el Salón de la Asamblea General no esté tan lleno como debiera, pero sabemos por experiencia que, en cuanto se inicia la sesión, empiezan a llegar los representantes. Por ello, espero que cuando empiece usted a presentar su informe tendrá una buena audiencia. Pero en las actuales circunstancias no podemos retrasar la sesión hasta que llegue todo el mundo. Estoy seguro de que, a este respecto, su experiencia coincide con la mía. Si hemos de terminar a tiempo, hemos de empezar a tiempo. Ya estamos llamando a todas las delegaciones en pasillos y salones para que acudan al Salón de la Asamblea.

¿Desea el representante de Nigeria plantear una cuestión de orden?

Sr. ADEKUOYE (Nigeria) (interpretación del inglés): Deseo una información, señor Presidente. Se están llevando a cabo algunas consultas. Teníamos entendido que el Presidente del Grupo de Estados de Africa durante este mes iba a ponerse en contacto con usted en relación con nuestro deseo de que se postergue la consideración de este tema.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Me he puesto en contacto con el Presidente del Grupo de Estados de Africa y el arreglo al que llegamos fue que se realizara el debate general y que la votación sobre el proyecto de resolución se postergara hasta que se logre un acuerdo.

Sr. HUSLID (Noruega), Presidente del Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado de preparar el examen y evaluación definitivos del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990 (interpretación del inglés): Como planteé la cuestión de la asistencia, debo decir que no hablo en nombre de un país o grupo de países sino como Presidente del Comité Especial y encargado de presentar su informe. Por lo tanto, pensé que sería conveniente contar con una mayor asistencia. No obstante, es un gran honor para mí presentar el informe. Podría decirse que se explica por sí solo. Aún así, podrían resultar útiles algunas explicaciones, por lo que concentraré mi intervención en la labor del Comité Especial y sus resultados.

Cabe recordar que el mandato asignado al Comité Especial por la Asamblea General en su cuadragésimo quinto período de sesiones - la realización de un examen definitivo del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990 (PANUREDA) - le fijó dos tareas distintas: una evaluación de la aplicación del Programa y la elaboración de medidas para el crecimiento y desarrollo sostenidos y sostenibles de Africa después de 1991.

Me complace informar que estas dos tareas se llevaron a cabo. Sus resultados figuran en los capítulos I y II del Anexo al documento A/46/41. La labor principal que llevó a la elaboración de estos dos capítulos se realizó en dos grupos de trabajo, presididos por la Embajadora Majorie Thorpe, de Trinidad y Tabago, y el Embajador Jamsheed Marker, del Pakistán. Deseo

manifestar mi sincero agradecimiento - en realidad, el sincero agradecimiento de todas las delegaciones que participaron - a la Embajadora Thorpe y al Embajador Marker por la excelente labor realizada. Sin su capacidad, paciencia y dedicación no se hubiera alcanzado el resultado que pudo lograrse. También quiero agradecer a los otros miembros de la Mesa y a los representantes de la Secretaría que trabajaron estrechamente conmigo, tanto antes del período de sesiones como durante su realización.

En lo que se refiere a la evaluación de la aplicación del PANUREDA, no voy a hacer mención a esa parte de nuestro informe. No hay dudas de que otros lo harán. La evaluación realizada por el Comité Especial registra pormenorizadamente los diversos factores y circunstancias que ejercieron su influencia sobre la aplicación del Programa. No obstante, quiero hacer algunos comentarios sobre el capítulo II del Anexo, que contiene lo que se llama Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990. En este capítulo, el Comité presenta un programa que establece que

"Uno de los objetivos prioritarios del nuevo Programa es la transformación, la integración, la diversificación y el crecimiento acelerados de las economías africanas, a fin de fortalecerlas dentro de la economía mundial, reducir su vulnerabilidad con respecto a conmociones externas, aumentar su dinamismo, ayudarlas a asimilar el proceso de desarrollo y aumentar su capacidad de valerse de recursos propios."

(A/46/41, pág. 21, párr. 6)

Por cierto, éste es un programa ambicioso. Cabe preguntarse si el nuevo Programa es un documento adecuado, que garantiza la concreción de esos objetivos de vasto alcance.

En este sentido, deseo formular unas pocas observaciones. El nuevo Programa no es, ciertamente, un documento perfecto, si es que tal cosa existe. Tiene sus debilidades, tanto en lo que hace a la forma como al contenido. Me atrevo a decir que esto es inevitable, dado que al documento se le dio forma definitiva en un período de sesiones de negociación similar a una

maratón, que se llevó a cabo durante la tarde y la noche del 13 y 14 de septiembre entre representantes de Gobiernos con algunas ideas, percepciones e instrucciones diferentes. No hay dudas de que el documento podría haber sido mejor. No obstante, es un documento de transacción - al que se llegó, debemos admitirlo, ad referendum - entre todos los participantes, quienes a pesar de muchas limitaciones eran propensos a arribar a un resultado para Africa y, de esta forma, también para el resto del mundo.

Creo que, en general, el resultado no es malo y deseo destacar los motivos de esta opinión. El documento, que debe considerarse como un documento político, establece claramente el reconocimiento común del hecho de que si bien el desarrollo de Africa es principalmente responsabilidad de los africanos, la comunidad internacional acepta el principio de la responsabilidad compartida y la plena colaboración con Africa y se compromete a dar apoyo total y concreto a los esfuerzos africanos. Pienso que esa declaración, aceptada solemnemente por la Asamblea General, es de considerable importancia para el próximo decenio.

El nuevo Programa es diferente en numerosos aspectos del antiguo PANUREDA, pero es idéntico en uno. Me refiero al hecho de que el Programa está dividido en dos partes: lo que Africa se compromete a hacer y lo que la comunidad internacional se compromete a hacer. Cada parte contiene una serie de compromisos y objetivos en numerosos e importantes campos.

Para África, esto incluye, entre otras cosas: la cooperación regional y subregional y la integración; el proceso de democratización; las inversiones; la dimensión humana; el medio ambiente y el desarrollo; la población y el desarrollo; la agricultura y desarrollo rural; la cooperación Sur-Sur, y el papel de las organizaciones no gubernamentales.

Por lo que respecta a la responsabilidad y compromisos de la comunidad internacional, éstos se refieren, entre otros, al problema de la deuda de África; las corrientes de recursos; los productos básicos; el apoyo a la diversificación de las economías africanas; el comercio y la integración económica regional. Estos son los elementos básicos.

Creo que el nuevo Programa es un documento de fe; de fe en África y en sus pueblos para que construyan su futuro, y de fe en que la comunidad mundial ha de apoyar ese esfuerzo. En el Programa se establece una tasa de crecimiento anual para África del 6% en términos reales como un objetivo deseable; si bien nadie puede garantizar con antelación que se consiga, es un objetivo por el que debemos luchar. Este Programa prevé medidas adicionales para ayudar a aliviar la carga de la deuda africana. Habrá que hacer esfuerzos para proporcionar nuevas corrientes de recursos y se efectuará un estudio especial a fin de incrementar la diversificación de las economías africanas, evaluando la viabilidad de un fondo de diversificación para los productos básicos africanos.

Sin duda alguna, los objetivos y compromisos del Programa podrían haberse redactado en forma más clara y en algunos casos simplemente se han enumerado; pero figuran como puntos importantes de referencia y directrices políticas para una labor y futura acción. Quisiera añadir algo que considero especialmente importante en nuestra evaluación del Programa. Los compromisos mencionados deben considerarse en conjunción con los mecanismos de seguimiento, supervisión y evaluación que también forman parte del nuevo Programa. Estos mecanismos, descritos en forma detallada, proporcionan el seguimiento del Programa a intervalos regulares durante el decenio de 1990 por

parte de órganos de alto nivel de las Naciones Unidas, es decir, por la Asamblea General y funcionarios de alto nivel del Consejo Económico y Social. La Asamblea General realizará un examen y evaluación finales en el año 2000.

Por consiguiente, puede afirmarse que dado que el nuevo Programa concentra la atención de las Naciones Unidas, Africa será el punto focal durante el próximo decenio. Este foco quizá sea la característica más importante del Programa, que confío adoptemos. El nuevo Programa no es un resultado final, sino una base sobre la cual construirlo. Por mi parte recomiendo sin dudas - de hecho les exhorto - a que den al PANUREDA su pleno apoyo y le confieran el estado formal de programa de la Asamblea General. Africa posee un gran potencial inherente para el crecimiento y desarrollo, tanto en recursos materiales como en los humanos, que no son menos importantes. Pero precisa la ayuda, el apoyo y la solidaridad de todos nosotros por medio de las Naciones Unidas. Proporcionémosle unánimemente nuestra promesa de apoyo por medio de nuestra acción hoy en la Asamblea General.

Sr. McLEAN (Canadá) (interpretación del inglés): Habiendo presidido la delegación del Canadá el examen y evaluación definitivos del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa (PANUREDA) este pasado mes de septiembre, es un placer para mí dirigirme a la Asamblea General sobre la cuestión de importancia vital de la recuperación económica y el desarrollo de Africa, y reforzar algunas de las opiniones expresadas por el Embajador Huslid.

Mucho ha cambiado en Africa recientemente, cambios que merecen nuestro reconocimiento y respaldo. En la cumbre de los dirigentes del Commonwealth, celebrada en Harare el mes pasado, el Primer Ministro Mulroney declaró que el desarrollo democrático y los derechos humanos eran fundamentales para el desarrollo sostenible. Este reconocimiento es ampliamente compartido en Africa. Por ejemplo, hemos sido testigos de la independencia de Namibia, del

cambio libre y democrático de Gobierno en Benin y en Zambia, de señales de esperanza en el proceso de transición en Etiopía y de los nuevos acontecimientos en Sudáfrica. Otros países, demasiado numerosos para detallarlos, se han comprometido con el proceso democrático. El crecimiento económico y la democracia se refuerzan mutuamente.

Esta nueva esperanza en Africa contrasta enormemente con la primera mitad del decenio de 1980. Fue una época caracterizada por las calamidades económicas y por una hambruna catastrófica y prolongada en el Sahel y en el Cuerno de Africa. Los representantes recordarán que en 1986 nos reunimos para lanzar el PANUREDA, un modelo para el desarrollo y el respaldo de reformas políticas, destinado a llamar la atención sobre los elementos más vulnerables de la sociedad africana.

Quizá el PANUREDA no haya tenido gran éxito, pero como se señaló en el examen y evaluación definitivos del Programa, hace casi dos meses, no pueden subestimarse los logros de los últimos cinco años. De hecho, nadie subestima el profundo compromiso de muchos Estados africanos de acometer las reformas económicas, sociales y políticas necesarias para detener el devastador deterioro económico. Creo que hemos establecido las bases sobre las que puede establecerse un marco sólido para la recuperación económica en Africa para el decenio de 1990.

Sin embargo, debemos reconocer los retos que aún nos aguardan. Mucho es todavía lo que deben hacer tanto el mundo desarrollado como al mundo en desarrollo.

Es fundamental para la recuperación económica y el crecimiento en Africa la existencia de un ambiente macroeconómico y regulador que pueda ser definido de manera realista como un ambiente propicio. Primero, reforma básica de los programas de subvención de precios insostenibles; segundo, diversificación de las exportaciones; tercero, eliminación de las restricciones a las importaciones; cuarto, tasas de cambio realistas; quinto, un papel más amplio para el sector privado; y sexto, reducción de las burocracias gubernamentales; todo ello y más aún es necesario a fin de proporcionar el marco adecuado para el crecimiento. Casi la mitad de los países de Africa ha adoptado importantes políticas de reforma, y muchos de ellos están logrando resultados tempranos y positivos.

Pero la reforma económica no es un fin en sí misma: sólo es un elemento de una estrategia para el desarrollo y el crecimiento a largo plazo. Las prioridades de esta nueva política son parte de una red integrada de factores que determinarán estrategias prácticas y eficaces para un crecimiento sostenible. Ellas incluyen el respeto de los derechos humanos fundamentales, un buen gobierno, una mayor transparencia, un ajuste estructural aplicado eficazmente para garantizar la equidad y la condición de sostenible, la creación de un ambiente propicio para el crecimiento del sector privado, la seguridad de que se contemplan elementos humanos del desarrollo - salud, educación y otras necesidades de los más vulnerables -, la limitación de la población y su impacto en relación con el alivio de la pobreza y con el medio ambiente.

Si Africa quiere evitar el hambre y proporcionar a su creciente población empleos productivos y mayores ingresos, es necesario que crezcan sus economías, y la producción agrícola es la única fuente real de este crecimiento. La diversificación económica puede llevarse a cabo juntamente con la ampliación del sector de productos básicos. En efecto, tal como señala el informe del Grupo de Expertos del Secretario General sobre problemas de los productos básicos de Africa, la producción de los mismos y el comercio deben utilizarse como el motor de la expansión y la diversificación económicas.

El Canadá apoya los esfuerzos tendientes a liberar el comercio de productos básicos y ha respaldado los intentos de diversificar y desarrollar exportaciones no tradicionales para reducir la vulnerabilidad de las economías africanas frente a las fluctuaciones de los precios. Nuestro país se ha unido a otros donantes para respaldar programas de asistencia que tengan en cuenta las necesidades de ajuste y también ha apoyado de manera activa un enfoque generoso de los problemas de la deuda de los países de bajos ingresos del África subsahariana. "La paz es una condición previa e indispensable para el desarrollo", como expresa tan acertadamente el nuevo programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990. Los gastos militares en África pueden y deben reducirse ahora y esos recursos pueden y deben reorientarse hacia el crecimiento y el desarrollo socioeconómicos.

África constituye una clara prioridad en la asistencia bilateral y multilateral del Canadá: el 47% de toda la asistencia bilateral y multilateral canadiense se dirige al África y entre 1990 y 1991 se desembolsó en África un total de 1.200 millones de dólares canadienses a través de diversos canales. Toda la asistencia del Canadá se presta sobre una base de concesión y se han tomado medidas para eliminar todas las deudas pendientes en concepto de asistencia para el desarrollo de todos los países subsaharianos de África.

En el ámbito multilateral, el Canadá ha instado a los acreedores a que adopten un criterio generoso respecto de los problemas de la deuda de los más pobres y ha respaldado los esfuerzos tendientes a aumentar la corriente de recursos hacia el África. Hemos ofrecido tasas concesionarias en el Club de París para la renegociación de créditos oficiales de los países subsaharianos, en virtud de las llamadas condiciones de Toronto. El Canadá apoya firmemente la necesidad de una reducción adicional significativa de la deuda por medio del Club de París, bastante más allá de las condiciones de Toronto. Nos hemos comprometido con la suma de 829 millones de dólares canadienses para la novena reposición de fondos de la Asociación Internacional para el Desarrollo, y proporcionaremos 360 millones de dólares canadienses para respaldar el Segundo Programa Especial del Banco Mundial para África correspondiente al período de 1991 a 1993. Este desembolso representa un aumento del 30% del compromiso canadiense revisado para el Primer Programa Especial.

Si bien las perspectivas de recuperación distan de ser seguras, existe una base firme para un cauteloso optimismo. Desde luego, las soluciones no son fáciles y tampoco será fácil atender los requerimientos de esas tremendas tareas en momentos en que la mayoría de las economías del mundo industrializado sólo va logrando un crecimiento muy limitado. Si bien resulta evidente la difícil situación económica del Africa, los programas de desarrollo deben considerar también el marco político del país receptor. En estos tiempos de escasez de recursos debe demostrarse que los fondos asignados al Africa se han de utilizar en forma práctica y eficaz. Nos compete a todos nosotros, colectivamente, demostrar que nuestros esfuerzos son prácticos y eficaces, porque ellos son clara y absolutamente necesarios.

Las Naciones Unidas desempeñarán un papel importante en la concreción de la recuperación y crecimiento económicos del Africa. El texto ad referendum aprobado por el Comité Especial Plenario encargado de preparar el examen y evaluación definitivos del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, pidió la realización de un nuevo programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de Africa en el decenio de 1990. Al Director General de Desarrollo Económico y Cooperación Económica Internacional se le ha encomendado la tarea de realizar un seguimiento eficaz dentro del sistema de las Naciones Unidas. Abrigo la esperanza y aguardo con verdadero interés que se invite a un grupo de organismos claves de las Naciones Unidas a colaborar estrecha y activamente, dentro de sus posibilidades actuales, a fin de lograr el éxito de este nuevo programa.

Sr. Van SCHAİK (Países Bajos) (interpretación del inglés): Haré uso de la palabra en nombre de la Comunidad Europea y sus 12 Estados miembros.

Ante todo, deseo agradecer al Embajador Huslid los comentarios formulados al presentar el informe. Apoyo plenamente su llamamiento para que esta Asamblea garantice unánimemente su apoyo a través de sus medidas en beneficio de Africa.

Hace pocas semanas, y bajo la Presidencia del Embajador Huslid, el Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado de preparar el examen y evaluación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990 (PANUREDA) concluyó su labor con la aprobación por consenso de la "Evaluación de la ejecución del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990" y del "Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de Africa en el decenio de 1990". El Nuevo Programa incluye el compromiso de los países africanos y de la comunidad internacional de poner en marcha medidas concretas para mejorar las perspectivas de desarrollo del continente africano. Se nos pide que en este período de sesiones de la Asamblea General aprobemos ese Programa y el mecanismo de examen propuesto por el Comité Especial Plenario para supervisar su aplicación.

Antes de formular algunos comentarios sobre el tema, quisiera recordar la declaración que formulamos durante el debate general del Comité Especial Plenario, en la que asumimos el compromiso de la Comunidad Europea y de sus Estados miembros con Africa y señalamos nuestra voluntad de participar en forma constructiva en los esfuerzos internacionales encaminados a mejorar las perspectivas de desarrollo de Africa.

El examen del Programa de Acción tuvo lugar contra el telón de fondo de numerosos cambios importantes producidos dentro de Africa y en el entorno externo con el que Africa opera. Durante los últimos años, hemos observado que existe en Africa una conciencia creciente de que el pueblo debe ser el centro de cualquier proceso de desarrollo, el cual debe ser llevado a cabo por y para el pueblo. Esa conciencia constituyó la base de la Conferencia de

Arusha, celebrada en febrero de 1990. La Carta adoptada por dicha Conferencia pasó a ser un catalizador para la reforma política en Africa. Ha aumentado la indignación ante la dilapidación de los escasos recursos en gastos militares, contiendas civiles y guerras civiles. Las actitudes hacia un liderazgo más responsable y hacia la democracia y la participación, los derechos humanos, la responsabilidad y el imperio de la ley se han tornado más positivas. Africa acepta ahora que le incumbe la responsabilidad primordial de su propio desarrollo.

Dentro de Africa, a fines del decenio de 1980 existía una conciencia cada vez mayor de que los conceptos sobre política económica a menudo carecían de fundamentos y eran, de hecho, irreales. La insostenible situación económica resultante fue abordada por medio de medidas encaminadas a promover los ajustes estructurales internos, reducir los déficits presupuestarios y externos insostenibles y mejorar las asignaciones de recursos. Consideramos que la mayoría de los países africanos admite ahora que el ajuste estructural es importante y debe ser llevado a cabo, que el desarrollo y el crecimiento pueden ser sostenibles sólo si se toman en cuenta las preocupaciones relativas al medio ambiente y que existe la necesidad urgente de reducir el crecimiento demográfico. Asimismo, existe un reconocimiento creciente de los beneficios que pueden dimanar de la cooperación a nivel regional.

En cuanto al entorno internacional, y como todos sabemos, durante la vigencia del Programa de Acción se produjeron en Europa central y oriental cambios fundamentales que no sólo alteraron en forma sustancial el paisaje político en el hemisferio norte sino que tendrán repercusión también más allá de los límites geográficos de ese hemisferio. En lo que hace a la situación económica general de los países africanos, los problemas relativos a la deuda externa que afectan a muchos de ellos aumentaron sustancialmente durante la vigencia del Programa, lo que constituye una grave amenaza a sus perspectivas de desarrollo a largo plazo. Los ingresos provenientes de la exportación de productos básicos, de los que aún dependen en gran medida las economías de muchos países africanos, disminuyeron en forma sustancial durante el lapso examinado.

Con respecto a la estrategia de desarrollo de Africa, surgió un consenso amplio en el sentido de que debe tener una perspectiva a largo plazo, de que debería estar centrada en el ser humano, de que siguen siendo necesarias las políticas macroeconómicas sólidas y de que se debe prestar la debida atención a los recursos humanos. Los países africanos y sus asociados en materia de desarrollo coincidieron cada vez más en que el desarrollo humano exige crecimiento económico y en que, para que ese crecimiento económico sea sostenible, se deberá otorgar atención prioritaria al desarrollo humano. Por otra parte, se admite en forma general que se debería otorgar atención prioritaria a la mitigación de la pobreza.

Tras haber esbozado el telón de fondo contra el que llevamos a cabo el examen y la evaluación del Programa, permítaseme indicar brevemente cuáles fueron y siguen siendo los elementos principales del enfoque de la Comunidad Europea y sus Estados miembros con relación a los problemas de Africa en general y al examen del Programa en particular. En primer término, queremos reconocer que el Programa no satisfizo plenamente las expectativas según las cuales funcionaría como catalizador para que se produjeran cambios positivos en Africa, en parte debido a su carácter amplio y general. Durante el mes de septiembre participamos en la elaboración de un programa de acción con el fin de dar una base común más firme a los esfuerzos que deben emprender los países africanos y la comunidad internacional para lograr un mejoramiento de las perspectivas de Africa.

Con relación a los acontecimientos producidos en los países de Europa central y oriental, permítaseme subrayar que la asistencia oficial que brindamos a esos países es adicional a la asistencia oficial para el desarrollo que brindamos a los países en desarrollo, y que no la reduce ni la distrae. Por otra parte, la transición que se está produciendo en Europa central y oriental también ofrece posibilidades y desafíos a los países en desarrollo, en particular a más largo plazo.

Una conclusión feliz de la Ronda Uruguay estimularía el desarrollo económico mundial y, con ello, la demanda de exportaciones provenientes de los países africanos. Asimismo, daría un indicio claro con respecto a los productos en que dichas exportaciones se podrían diversificar, tanto a nivel horizontal como a nivel vertical.

Se necesita una mayor reflexión en la esfera de la estabilización de los ingresos provenientes de la exportación de productos básicos. La Comunidad Europea y sus Estados miembros han empeñado esfuerzos considerables en esa esfera. Hemos comprendido que la estabilización que se logra a través de préstamos que, en última instancia, deben ser reembolsados, no es suficiente. Por ello, hemos reformado el Sistema de estabilización de los ingresos de exportación (STABEX) y el Sistema de estabilización de los ingresos de exportación para minerales (SYSMIN), y hemos hecho que funcionen plenamente sobre una base de concesiones. Es importante que otros países desarrollados emprendan esfuerzos comparables en la esfera de los productos básicos.

Sin embargo, para que el sector de productos básicos de Africa se convierta cada vez más en el motor de un crecimiento sostenible, es necesario proceder a un mayor procesamiento de los productos básicos en los mismos países productores, reconociendo que es esencial la existencia de mercados abiertos y transparentes para que este empeño tenga éxito. Se debe realizar la competitividad de los productos básicos africanos mediante buenas políticas internas.

Los países africanos deberán fortalecer las respectivas políticas internas que tiendan a equilibrar sus presupuestos y sus finanzas externas y a aumentar el ahorro local. Y para alentar una mayor corriente de inversiones privadas al Africa es necesario que se establezcan políticas económicas sanas e instituciones públicas eficaces y responsables.

En cuanto a la contribución de la comunidad internacional en este ámbito, respaldamos los esfuerzos tendientes a aumentar el flujo de recursos al Africa, a disminuir la carga de la deuda, mejorar la calidad de la asistencia oficial para el desarrollo - teniendo en cuenta los objetivos internacionalmente acordados para esta asistencia - y ayudar al continente a aumentar sus ingresos por exportaciones.

En lo que se refiere al tema de la asistencia oficial para el desarrollo, permítaseme reiterar que la Comunidad en su conjunto ya destina el 0,13% de su producto nacional bruto a los países menos desarrollados, y los esfuerzos que realiza en la actualidad han de permitir que aporte más de un 0,15% antes de que termine el decenio. Algunos de sus Estados miembros ya sobrepasaron este porcentaje y seguirán aumentándolo, al tiempo que redoblan sus esfuerzos.

Pasando ahora al problema de la deuda externa de los países africanos, el Club de París debería dar la máxima prioridad a medidas de alivio adicionales que superen las garantizadas por los términos de Toronto, lo que daría como resultado, en el menor plazo posible, medidas de alivio sustancial en materia de la deuda para los países más pobres y con deudas mayores.

La mejora en los términos de consolidación podría ser insuficiente para algunos de los países de ingresos medios y más bajos. La Cumbre Económica de Londres convino en que el Club de París continuara examinando la situación especial de algunos de estos países caso por caso. Y también tomamos nota de las propuestas formuladas para crear un marco general para el tratamiento concesionario de la deuda de los países de ingresos medios y bajos que iniciaron programas de reforma económica.

Ha llegado el momento de juzgar definitivamente en este período de sesiones de la Asamblea General el resultado de este examen, consagrado en los documentos que estamos considerando: "Evaluación de la ejecución del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990" y "Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el decenio de 1990". Permítaseme que destaque ante todo el hecho de que haya sido posible llegar a un consenso sobre estos documentos.

Aunque el Programa puede ser un instrumento útil para orientar en primer término los esfuerzos de los países africanos en pro de su desarrollo, y en segundo lugar el respaldo de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas a esos esfuerzos, la evaluación contiene lecciones valiosas para el futuro.

Además de la importancia de cuestiones como la deuda, los recursos financieros y los productos básicos, tenemos otras lecciones a extraer: la necesidad de reformas económicas sostenibles -- que sólo dos tercios de los países africanos han iniciado -- y la necesidad de que estas reformas sean respaldadas por un gobierno sano, con instituciones y gobiernos responsables, así como del respeto de los derechos humanos.

Al aplicar este Programa será esencial tener presentes otros mecanismos importantes, tales como el Segundo Programa de Acción para los países menos adelantados y la Coalición Mundial para Africa; y se requerirá también una estrecha cooperación a nivel intergubernamental y de la Secretaría.

El Nuevo Programa representa un equilibrio cuidadoso y delicado entre los puntos de vista de los diferentes participantes en los debates. No creemos que en este período de sesiones debamos tratar de mejorarlo.

Podemos aceptar asimismo los acuerdos de vigilancia y evaluación propuestos, porque nos permitirán encarar los problemas del continente africano, dentro del sistema de las Naciones Unidas, a intervalos periódicos.

En el preámbulo del Nuevo Programa se declara que

"El desarrollo de Africa es fundamentalmente responsabilidad de los africanos. La comunidad internacional acepta el principio de la responsabilidad compartida y la plena asociación con Africa y, por consiguiente, se compromete a prestar un apoyo total y tangible a los esfuerzos realizados por Africa." (A/46/41, anexo, Parte II, párr. 1)

Quiero terminar mi declaración asegurándoles que la Comunidad Europea y sus Estados miembros harán todo lo que esté a su alcance para ubicarse a la altura del compromiso que contrajimos hace algunas semanas.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Quiero agradecer a las delegaciones que estaban presentes en la sala en el momento de iniciarse la sesión esta mañana.

El primer orador, el Presidente del Comité Especial Plenario, se mostró renuente a formular su tan importante declaración introductoria del informe del Comité Especial a la Asamblea General por la escasa concurrencia. Agradeceré por lo tanto a las delegaciones que estén siempre presentes en la sala a la hora convenida para la apertura de la sesión. Espero que todas las delegaciones cooperen conmigo en este sentido.

Sr. SHAHEED (República Árabe Siria) (interpretación del árabe): En momentos en que los expertos en economía y en política examinan los riesgos radicales que tienen lugar en Europa oriental, el continente africano está sumergido en el abismo de la pobreza y las epidemias, aplastado por el peso de la deuda externa. Todos los Estados deben cumplir su promesa de apoyar al Africa y ponerla en el camino del crecimiento económico. La Asamblea General se reúne hoy a fin de examinar la cuestión y tomar las medidas necesarias para enfrentar el mayor número posible de desafíos para fines de este siglo, como lo recuerda el informe del Secretario General (A/46/324).

El Programa de Acción que la Asamblea General aprobara en 1986 para ayudar a los Estados africanos a rectificar la situación y revitalizar su desarrollo no alcanzó sus objetivos. Es por ello que se puede considerar que el informe del Secretario General es un aviso, ya que dice que el continente africano ha de soportar tiempos muy malos si no alcanza un nivel adecuado de desarrollo que compense los sacrificios sociales que debieron aceptar sus pueblos durante el decenio pasado como consecuencia de la aplicación de programas de ajuste estructural y del pago de la deuda externa.

Los Estados africanos, individual y colectivamente, han demostrado una determinación increíble de respetar la aplicación de las recomendaciones del Programa de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990 encaminado a colocar al continente en el umbral del crecimiento durante esos años. Además, los países africanos han seguido los consejos de los expertos de los países ricos y de instituciones monetarias internacionales. Adoptaron ajustes estructurales y de otras políticas tendientes al crecimiento del sector agrícola y de todos los sectores conexos de sus economías, para resistir la desertificación y mejorar las posibilidades de utilizar sus recursos humanos.

Pero, como lo demuestra el documento A/46/387, la comunidad internacional, con la excepción del sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, no cumplió su parte del compromiso. Así, la asistencia internacional que se esperaba dentro del marco de este Programa fue desalentadora y muy por debajo de las expectativas.

A esto deseo añadir, como se dice en el párrafo 217 del informe del Secretario General (A/46/324), que hay otros factores principales que obstaculizaron la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas, como la desestabilización de Africa. Por cierto, las políticas del régimen del apartheid de Sudáfrica son directamente responsables de la situación económica crítica que padecen muchos países africanos. En realidad, estas políticas están causando la desestabilización económica y política en el Africa meridional. El perjuicio que sufrieron los Estados de la región durante el último decenio sólo a causa del régimen del apartheid de Sudáfrica supera por mucho a la asistencia que recibieron de esos países desarrollados.

La Comisión Económica para Africa, en su informe publicado el 14 de octubre de 1989, titulado "Actos de desestabilización de Sudáfrica y costos económicos en que han incurrido los Estados de la línea del frente en su resistencia al apartheid", reafirmó que las políticas adoptadas por el régimen racista sudamericano destinadas a fomentar disturbios, causaron la muerte a dos millones y medio de africanos en el Africa meridional y han costado 60.000 millones de dólares a los Estados de la línea del frente durante el período 1980-1988. Este costo exorbitante que pagaron los vecinos de Sudáfrica se debe a una estrategia deliberada que tiene por objeto mantener a los Estados de la línea del frente bajo tutela económica.

El informe también indica que el objetivo final de la política del régimen racista sudafricano es obligar a los Estados de la línea del frente a incurrir en enormes gastos en armamentos, de modo que no tengan otra alternativa que aceptar el apartheid o una forma modificada del mismo. La Comisión Económica para Africa también indicó que esa política es la causa fundamental del retroceso económico de la región.

Por ello, no es sorprendente ver que la situación económica y social en Africa haya empeorado durante el período de aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, y de hecho ha evolucionado en sentido contrario a los objetivos que se suponía había de lograr el Programa. El ritmo de crecimiento económico aumentó muy poco, mientras disminuyeron los niveles de ingreso per cápita y las tasas de inversión propias en relación con el producto nacional bruto. Las estadísticas demuestran que, durante el período de aplicación del Programa, las tasas de crecimiento del producto nacional bruto de numerosos países africanos en realidad bajaron drásticamente en comparación con la primera mitad del decenio anterior, 1980-1985. Las tasas de crecimiento se han elevado en algunos países y permanecieron al mismo nivel estables en otros. Las inversiones, en el producto nacional bruto, también bajaron en todo el continente del 24% en 1980 al 19,2% en 1986 y al 17,6% en 1989, y observamos que, durante el período de aplicación del programa se estabilizaron en aproximadamente el 16%.

Como consecuencia de esta baja de los indicadores económicos, la situación social también se agravó aún más en el continente africano. El informe del Secretario General pinta un cuadro sombrío del deterioro de los servicios de educación y sanitarios y del aumento del analfabetismo en la mayoría de los países de la región, así como una caída del ingreso per cápita en 20 Estados, en 1989, en comparación con 1980.

El Secretario General sostiene en su informe que la única opción para el Africa es revertir el desplazamiento hacia la pobreza, es pasar de la declinación al crecimiento. El informe subraya los esfuerzos realizados por los Estados africanos en las áreas de participación popular en el crecimiento y la aplicación de políticas de ajuste estructural, a pesar de sus efectos económicos y ecológicos.

El Secretario General concluye que el continente africano no podrá enfrentar el desafío del decenio de 1990 mientras subsistan estas carencias. Conforme a sus propuestas se va a necesitar un nuevo acuerdo para el desarrollo que debe tener tres objetivos: en primer lugar, la diversificación económica; en segundo término, la aceleración de la tasa de crecimiento económico al 6% y, en tercer lugar, un mejor desarrollo humano, mejores oportunidades de empleo, mejoras en los servicios de la salud y la educación, igualdad de derechos para la mujer, baja de la mortalidad infantil, y el suministro de agua potable, ya que las estadísticas de las Naciones Unidas indican que sólo un tercio de los africanos cuentan con este elemento.

Sólo se pueden asegurar altas tasas de crecimiento en los años próximos si se alivia la carga de la deuda. Esto es mucho más importante que la asistencia gubernamental, hasta el momento, ya que actualmente la deuda africana supera los 270.000 millones de dólares y erige una enorme barrera para el desarrollo de Africa, puesto que sólo el servicio de la deuda absorbe el 30% de las exportaciones del continente, y le priva de 21.000 millones de dólares.

El informe del Secretario General observa que las soluciones destinadas a la reprogramación de la deuda hasta ahora sólo se han limitado a posponer los plazos de reembolso. Como resultado, la deuda ha seguido aumentando. Por lo tanto, la solución es cancelar las deudas, particularmente las que el Africa tendrá que reembolsar en los próximos años.

En su informe el Secretario General insiste en la necesidad de que la comunidad internacional - en particular los países ricos - adopte medidas audaces para abordar la situación de la deuda, similares a las que se tomaron con otros Estados. Apoyamos la propuesta del Secretario General de que los países ricos deberían cancelar las deudas oficiales que tiene el Africa junto con las que se vinculan con las exportaciones, así como reducir las deudas comerciales y las restantes a cambio de esquemas sobre el medio ambiente, alivio de la pobreza y lucha contra las epidemias. El Secretario General también propone - y nosotros lo apoyamos - que los países donantes contribuyan con una reducción en el servicio de la deuda a instituciones financieras multilaterales, deuda que hoy representa alrededor del 40% de las obligaciones del Africa Subsahariana, así como una rectificación respecto a los bienes exportados por el continente africano.

Por lo tanto, es evidente que las circunstancias que han llevado a la aprobación del Programa de Acción para la recuperación económica y el desarrollo de Africa siguen siendo tan urgentes como en 1986. Africa continúa siendo el continente más pobre y menos desarrollado del mundo.

Entre los 41 países del mundo menos desarrollados, 28 africanos siguen aumentando sus importaciones de productos alimentarios. La mortalidad infantil alcanza proporciones dramáticas, un índice del 120 por mil; el 65% de los adultos son aún analfabetos; sólo un 23% de los africanos dispone de agua potable; el potencial industrial no está explotado al máximo; el desempleo hace estragos y la renta per cápita disminuye constantemente.

Los Estados africanos han llegado a la conclusión en el documento A/46/44 de que el Africa no necesita un nuevo programa, dado que no se espera que una repetición, aun con modificaciones, del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación y el desarrollo de Africa pueda llevar en el presente clima internacional político y económico a resultado alguno mejor que el de los Programas anteriores. En tales circunstancias, los países africanos presentaron una iniciativa acorde con la situación y los desafíos que enfrenta el Africa a comienzos del decenio de 1990. Esta iniciativa ha tomado la forma de un nuevo programa de cooperación para el desarrollo entre Africa y la comunidad internacional, programa centrado en la totalidad de los problemas que impiden el progreso y la prosperidad del Africa si no son resueltos. El Programa también apunta a asegurar la ejecución de los esfuerzos africanos para el logro de las metas del desarrollo. Por ello mi delegación apoya plenamente esta iniciativa, sobre todo teniendo en cuenta que los países africanos, de forma individual o colectiva, siguen adoptando medidas de política general para crear un clima propicio destinado a poner al continente en sus carriles. Así pues, la comunidad internacional debe renovar su compromiso de apoyar al Africa en sus esfuerzos por remediar sus problemas sociales y económicos sobre la base del Programa adoptado por la propia Africa, que figura en el documento A/46/41.

Las dificultades del continente africano son parte integrante de las dificultades que conoce todo el mundo en desarrollo. En efecto, el mundo en desarrollo libra la misma lucha que Africa contra el subdesarrollo, el hambre, la ignorancia, las enfermedades y los desastres naturales.

Mi país, que también es un país en desarrollo, seguirá, pese a lo limitado de sus posibilidades, aportando la asistencia necesaria a nuestros hermanos africanos, en respuesta a los lazos históricos, naturales y de proximidad geográfica. La asistencia que presta Siria se puede resumir en dos planos. En primer lugar, ayudamos al Africa a través de una acción árabe conjunta en la que tenemos plena fe. En efecto, los países árabes están cooperando con Africa, y el mío ha puesto todo su potencial disponible a disposición de esa cooperación a fin de promoverla y cimentar sus bases. En segundo lugar, apoyamos al Africa mediante una cooperación bilateral y merced a acuerdos que nos vinculan a numerosos Estados africanos amigos.

Las Naciones Unidas, que desempeñaron un papel determinante al ayudar a los pueblos africanos a conquistar su independencia política, tienen hoy un desafío aún mayor. Deben ayudar al continente africano a obtener el apoyo de la comunidad internacional, respetando la soberanía y la independencia de todos los Estados. Sabemos que el Programa de Acción ha ayudado a concentrar la atención de los gobiernos africanos y no africanos en algunos de los problemas económicos y humanos básicos del Africa. La adopción del nuevo Programa, que figura en el documento A/46/41, proporciona a la comunidad internacional una nueva ocasión de renovar su compromiso de apoyo a los esfuerzos africanos de crecimiento para ubicarse en los umbrales del desarrollo .

Esperamos que este decenio vea el despertar del continente africano para que pueda proceder a una reforma agraria y satisfacer así sus necesidades. Africa podría así acceder a la era de la tecnología y del crecimiento moderno y reafirmar su presencia, como dijo el Sr. Salim Ahmed Salim, Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), cuando se refería al hambre y al deterioro económico a los que se enfrenta el continente.

Sabemos muy bien que no existen países o regiones pobres por naturaleza, ya que la pobreza, como la riqueza, es un fenómeno histórico. Es decir, esa tendencia se puede invertir. En efecto, ni el pasado ni la geografía la hacen inevitable. Son la inteligencia del hombre, su voluntad de trabajo y la firmeza de su empeño los que pueden edificar el presente y determinar su porvenir.

Sr. KANKAANNIEMI (Finlandia) (interpretación del inglés): En primer lugar, quiero hacer presente cuánto me complace dirigirme a la Asamblea General como el Primer Ministro finlandés de Cooperación para el Desarrollo. Me complace especialmente dirigirme a este órgano sobre la cuestión de Africa. Africa ha gozado, y sigue gozando, en Finlandia de la más alta prioridad en la cooperación para el desarrollo.

A pesar de los demás acontecimientos espectaculares y de las nuevas exigencias en otros lugares del mundo, Africa debe seguir siendo centro de atención de la comunidad internacional. Africa, en general, ha experimentado un declive económico sin precedentes durante el pasado decenio. El período de cinco años que abarcaba el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, desafortunadamente no ha sido testigo de progresos para la mayor parte de los países africanos, y en algunos de ellos la situación económica y política ha empeorado de un modo tal que han tenido que apoyarse enormemente en la asistencia humanitaria de emergencia.

Hace cinco años se aprobó por unanimidad el Programa de Acción. Ahora tenemos la tarea de hacer la evaluación definitiva de su ejecución sobre la base del informe del Comité Especial Plenario. Quiero agradecer al Presidente del Comité, Embajador Martin Huslid de Noruega, sus esfuerzos infatigables por elaborar para la Asamblea un informe final. Como suele suceder, es la Asamblea General la que debe hacer aquí la evaluación definitiva. Es este órgano el que debe analizar las lecciones que se deben aprender del pasado y señalar la dirección para el futuro.

Mirado retrospectivamente, el Programa de Acción fue un logro extraordinario de las Naciones Unidas. Se basó en la fuerza de la Organización, aprovechando que ésta podía tratar las cuestiones de manera integral y vinculando todos los sectores.*

* El Sr. Ayala Lasso (Ecuador), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sin embargo, el punto débil del programa es que fue diseñado en las salas de conferencias de las Naciones Unidas, un poco al margen de quienes deciden en materia de política económica y de otras políticas sectoriales, así como de otras instituciones que necesariamente deben participar. Sin la plena adhesión de esos niveles de decisión y de esas instituciones, y sin la posibilidad de que las Naciones Unidas ejecuten buena parte del programa en sí, es poco lo que podemos hacer nosotros, aquí, en la Organización, como no sea abrigar esperanzas y rogar que otros pongan en práctica el programa que nosotros diseñamos.

Estoy trazando este panorama para plantear la siguiente pregunta: ¿Cabe esperar que el nuevo programa para el desarrollo de Africa en el decenio de 1990, de ser aprobado, arroje mejores resultados? ¿Contiene un mensaje suficientemente claro en el sentido de que lo que se necesita es una ejecución más vigorosa y efectiva?

A mi juicio, lo que se estableció en el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa mantiene toda su validez. El año pasado aprobamos la Declaración sobre cooperación económica internacional, la Declaración de París y el Programa de Acción para los países menos adelantados y la Cuarta estrategia internacional para el desarrollo. Debiera existir una forma de poner de relieve las cuestiones específicas y las prioridades de los programas que son de especial interés para Africa.

Lo que debemos hacer, a mi entender, es seguir recalcando a todas las partes interesadas que Africa es y debe seguir siendo la máxima prioridad en materia de desarrollo. Debemos enviar a las partes interesadas un claro mensaje en cuanto a la necesidad de que cumplan su parte en los programas ya acordados en virtud del Programa de Acción y de los demás instrumentos que mencioné. Y nosotros debemos velar porque los mecanismos operativos del sistema de las Naciones Unidas cumplan efectivamente su función.

A los gobiernos africanos debemos recalcarles una vez más que compete a ellos la responsabilidad primordial de desarrollar sus propias sociedades, sus países, su continente. Los cambios deben iniciarse y desarrollarse desde adentro; no se pueden importar del exterior, ni eso sería aceptado.

Es necesario seguir expandiendo los programas de ajuste estructural para sanear las bases de las economías. A ello debe seguir la aplicación de políticas económicas sólidas, una buena administración y una participación más amplia del sector privado. Es alentador comprobar que un gran número de países africanos ya ha emprendido esa senda. Habrá que alentarlos y apoyarlos en ese proceso, al que otros tendrán que sumarse.

También es necesario movilizar todos los recursos nacionales posibles mediante el ahorro y la reducción del gasto militar, así como es necesario aplicar políticas bien orientadas que atraigan el capital privado nacional y extranjero como apoyo en el nuevo derrotero económico.

Pero las reformas económicas no bastan. Para alcanzar y acelerar el desarrollo es necesario liberar el potencial y las aspiraciones de los pueblos también en la esfera política. La democracia y el pluralismo es la otra cara de la moneda del desarrollo. Para que éste sea sostenido, es preciso conocer y tomar en consideración las necesidades de todos. En tal sentido, quiero rendir homenaje a Zambia y a otros países que están siguiendo su ejemplo de ordenada transición a un sistema político pluralista.

Para alcanzar el éxito en su empresa, Africa debe contar con suficiente apoyo financiero y de otro tipo. Por lo tanto, debemos enviar un mensaje claro al Club de París en el sentido de que la carga de la deuda está a punto de sofocar a los países endeudados. Si no se toman medidas excepcionales y rápidas de alivio de la deuda, especialmente para los países que han emprendido programas de ajuste serios, habrá pocas esperanzas para el desarrollo.

Nuestro mensaje a las instituciones de Bretton Woods debe señalar que los programas de ajuste estructural están arrojando resultados alentadores en una serie de países. Por lo tanto, es preciso seguir brindando asesoramiento y asistencia con ese fin. Es preciso afinar los programas y adaptarlos aún más a cada país. Para ello, habrá que desarrollar e incrementar la propia capacidad de planificación y gestión de los países.

A quienes se ocupan de las cuestiones del comercio, debemos recalcarles la importancia del libre acceso a los mercados y del éxito de la Ronda Uruguay para los países africanos. Sus posibilidades de exportación y su selección de productos son limitadas, por lo cual estos países son muy vulnerables a las barreras comerciales, tanto arancelarias como no arancelarias.

A los países donantes, nuestro mensaje debe señalar que Africa necesita un volumen mayor de ayuda para el desarrollo y una utilización más eficiente de la misma. Y todos los países donantes deben dar prioridad al Africa, inclusive en sus programas bilaterales. Y digo esto, pese a que Finlandia está forzada a reducir temporariamente sus asignaciones de ayuda, en razón de la grave recesión que está atravesando. No obstante ello, Africa recibe el grueso de nuestra ayuda exterior.

Al sistema de las Naciones Unidas debemos aclararle que es necesario su aporte, en especial en la esfera del desarrollo de recursos humanos y en los sectores sociales. En Africa, la inversión en recursos humanos es de vital importancia para crear un cimiento sólido de desarrollo. Y para que las Naciones Unidas sean eficaces en su asesoramiento y en la ejecución de los programas, será necesario afianzar su capacidad operativa.

Este es el tipo de mensaje que debemos transmitir si queremos obtener el máximo apoyo para el Africa, en la forma que hemos previsto en los programas. La cuestión es saber cuál es la mejor manera de transmitir los mensajes. Si existe un acuerdo general en cuanto a que la adopción del nuevo programa a nuestra consideración es el mejor camino, Finlandia, con su habitual espíritu constructivo, se sumará al consenso. No obstante, a mi juicio, debemos considerar también otras medidas complementarias.

Aparte de los mensajes que enviamos a las partes interesadas, la prioridad que asignamos al Africa debe reflejarse en las demás resoluciones que abordan cuestiones sustantivas. De esa manera, la prioridad que asignamos al Africa quedará reflejada en todo el sistema. Toda cuestión específicamente africana que no esté comprendida en otros temas, por cierto merecerá su lugar en este tema del programa.

Es imprescindible seguir de cerca y vigilar el desarrollo de Africa y de cada uno de los países africanos. Las Naciones Unidas, en estrecha cooperación con el Banco Mundial, deberían preparar un informe sobre los acontecimientos a mediados del decenio de forma que haya pasado un lapso suficiente para que el informe sea significativo. Dicho informe debe contener el tipo de mensaje que acabo de mencionar, así como propuestas de medidas apropiadas. Mientras tanto, hay suficientes razones para que las Naciones Unidas sigan centrando su atención en Africa.

Sr. SEZAKI (Japón) (interpretación del inglés): Mi delegación quiere unirse a las delegaciones de otros Estados Miembros y encomiar el éxito de las sesiones del Comité Especial Plenario encargado de preparar el examen y evaluación definitivos del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa. Dichas sesiones fueron una oportunidad importante para que la comunidad internacional reafirmara su solidaridad con los países africanos, muchos de los cuales se enfrentan a grandes dificultades en sus esfuerzos por lograr la recuperación económica y el desarrollo.

El Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el decenio de 1990, que tenemos ante nosotros, es la reafirmación de nuestra comprensión común de cómo responder mejor a esos desafíos. Mi delegación se alegra de forma especial al observar que el Nuevo Programa reafirma el principio básico de que los Estados africanos son los principales responsables de su propio desarrollo, aunque renueva asimismo el compromiso de la comunidad internacional que tiene también sus responsabilidades y sigue obligada a apoyarles. Las aspiraciones de los Estados africanos están expresadas en el Nuevo Programa, cuya realización, huelga decirlo, les exigirá esfuerzos tremendos. Al propio tiempo, mi delegación cree que la comunidad internacional debe a su vez prestarles la mayor asistencia posible.

Como acabo de decir, el Nuevo Programa articula claramente el compromiso de los Estados africanos de promover su propio desarrollo. Sin embargo, especifica claramente su compromiso de seguir aplicando programas de reformas y mejorar la gestión interna; intensificar el proceso de democratización y el

respeto de los derechos humanos; crear un clima propicio a las inversiones nacionales y extranjeras; aumentar sus esfuerzos en pro del desarrollo de los recursos humanos; poner énfasis creciente en el medio ambiente y en la población; seguir aplicando políticas de desarrollo rural; y promover la cooperación y la integración económicas regionales. Todos ellos son esfuerzos importantes que han de ser alentados.

Mi delegación cree que la comunidad internacional debe brindar firme asistencia a los países africanos en sus intentos de avanzar en esas esferas. Por ello, se alegra de que el Nuevo Programa reitere el firme compromiso de la comunidad internacional de hacerlo. El Nuevo Programa se refiere a la necesidad de dar mayor apoyo a los países africanos que lleven a cabo esfuerzos vigorosos de ajuste estructural para hacer frente a los problemas de la deuda en el contexto de la Estrategia internacional de la deuda, y confirma que la comunidad internacional ha iniciado sus esfuerzos para brindar recursos adicionales al Africa a fin de complementar los esfuerzos y los recursos financieros nacionales. Además, reafirma la importancia de una pronta y feliz conclusión de la Ronda Uruguay, teniendo en cuenta la importancia que las exportaciones de productos básicos tienen para muchos Estados africanos.

Todos sabemos cuán arduas fueron las negociaciones llevadas a cabo por el Comité Especial. Por ello, mi delegación abriga la esperanza de que el Nuevo Programa, producto de las mismas, sea un marco importante para lograr los objetivos de crecimiento y desarrollo de los países africanos hacia el siglo XXI. Es de esperar que la comunidad internacional continúe prestando atención y prioridad especiales a los esfuerzos de la región por lograr el desarrollo sostenido y que actúe como asociado en esta empresa vital.

Quiero reiterar que mi país sigue brindando amplio apoyo al Africa. Mi Gobierno continúa creyendo en la necesidad de seguir esforzándose por promover el diálogo entre los países africanos y la comunidad internacional, por lo cual ha tomado la iniciativa de convocar para 1993 una conferencia internacional sobre el desarrollo de Africa.

Por último, en nombre de mi delegación, quiero expresar mi profundo agradecimiento al Presidente del Comité Especial, Embajador Huslid, de Noruega, y a los demás miembros de la Mesa, sin cuyos esfuerzos incansables no hubiéramos podido lograr estos avances. Les doy las gracias de todo corazón.

Sr. JIN Yongjian (China) (interpretación del chino): Ante todo, quiero expresar mi agradecimiento al Secretario General por el informe detallado y general que nos ha ofrecido, que es sin duda un importante documento de referencia para nuestro debate de hoy sobre la crítica situación económica de Africa.

Durante el año pasado, los países y los pueblos africanos han realizado nuevos esfuerzos por revitalizar sus economías nacionales y en especial por fortalecer la cooperación y la integración económicas internacionales. Sin embargo, al encontrarse con un entorno enormemente desfavorable, aunque algunos de ellos han logrado un desarrollo económico, la situación económica de Africa en su conjunto tiene todavía que mejorar de verdad. Pero una crítica situación económica en Africa no puede sino ser motivo de preocupación y ansiedad generales.

No hace mucho el Comité Especial Plenario de la Asamblea General llevó a cabo su examen y evaluación definitivos de la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, y llegó a un acuerdo inicial sobre el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el decenio de 1990. A nuestro juicio, este es un acontecimiento importante para el desarrollo económico de Africa y una prueba de la simpatía y preocupación de la comunidad internacional por la recuperación económica y el desarrollo de Africa. Acogemos con beneplácito este acontecimiento.

La clave del éxito del Nuevo Programa y la aplicación efectiva de sus objetivos radica en que la comunidad internacional cumpla los requisitos del Nuevo Programa, adoptando medidas y políticas explícitas y comprometiéndose y llevando a la práctica diversos compromisos en esferas vitales para el desarrollo de Africa.

Nos gustaría hacer algunos comentarios sobre la manera de cumplir los compromisos que figuran en el Nuevo Programa.

En primer lugar, la crítica situación económica de Africa debe ser objeto prioritario de atención a nivel internacional. La economía africana es parte integrante de la economía mundial, y el crecimiento económico mundial se verá afectado de forma negativa si la situación económica de Africa continúa siendo tan sombría.

En los últimos años se han registrado algunos cambios en la situación económica mundial. Los recursos y la asistencia para el desarrollo se están reorientando; esta tendencia causa preocupación en los países en desarrollo, incluyendo a los países africanos. Sin embargo, sostenemos que sean cuales fueren las vicisitudes de la situación mundial, la comunidad internacional debe hacer de la recuperación económica y el desarrollo de Africa uno de los temas prioritarios del programa internacional. No deben desestimarse los pedidos y las necesidades de los países africanos. Al mismo tiempo, deben hacerse esfuerzos para tratar de evitar que Africa quede aún más al margen.

Segundo, es importante que los países africanos hagan sus propios esfuerzos. En la declaración de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en Addis Abeba, y en el nuevo Programa, los países africanos reiteran que el desarrollo de Africa es principalmente responsabilidad de los africanos. Efectivamente, a lo largo de los años los Gobiernos y pueblos africanos han hecho incansables esfuerzos para lograr la reactivación económica y el desarrollo de Africa. En el nuevo Programa, los países africanos se han comprometido a realizar las reformas necesarias, mejorar la gestión económica interna, utilizar los recursos nacionales de manera eficaz, promover la cooperación e integración económica regional y subregional, incrementar la participación de los pueblos en el proceso de desarrollo y fortalecer la cooperación Sur-Sur. Indudablemente, todos estos compromisos son de gran importancia para el desarrollo de Africa.

Tercero, la comunidad internacional debe compartir la responsabilidad, fortalecer su cooperación con Africa y apoyar los esfuerzos de los países africanos. Con el fin de asegurar la aplicación eficaz del nuevo Programa, la comunidad internacional debe continuar contribuyendo a que se concrete el crecimiento sostenido de Africa. En especial, deben adoptarse medidas para resolver la crisis de la deuda en Africa, incrementar la corriente de recursos hacia ese continente, velar por que los productos africanos tengan mayor acceso a los mercados de los países desarrollados y apoyar a los países de Africa en sus esfuerzos tendientes a lograr la diversificación económica y la integración regional.

Por último, el sistema de las Naciones Unidas debe realizar la parte que le corresponde en la aplicación del nuevo Programa. Los diversos organismos especializados y organizaciones de las Naciones Unidas, en sus respectivos ámbitos, deben diseñar programas concretos para Africa, de conformidad con las disposiciones del Programa, y dedicar recursos adecuados a su aplicación. También deben tratar de brindar estadísticas satisfactorias, supervisión e inspección con el fin de ayudar a la comunidad internacional a evaluar la aplicación de manera eficaz.

Como país en desarrollo, China siempre ha respaldado a los países africanos en su difícil situación. A pesar de que China no goza todavía de prosperidad, hemos hecho todo lo posible para ayudar a Africa por medio de cooperación económica y técnica y hemos alcanzado resultados bastante satisfactorios. Como siempre, el Gobierno chino fortalecerá su cooperación amistosa en diversos ámbitos con los países africanos y hará todo lo que pueda para asegurar el desarrollo económico y social de Africa.

Sr. SAMUELSSON (Suecia) (interpretación del inglés): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los cinco países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia.

La voz de la democracia y la participación se está haciendo escuchar en todo el continente africano. Recientemente se celebraron las primeras elecciones en Zambia en 20 años. Este no es sino uno de los muchos ejemplos del avance hacia la democracia en Africa, lo que señala no sólo un nuevo comienzo político para Africa sino también un nuevo impulso para la reforma económica y la reanudación del desarrollo.

El informe del Secretario General sobre la situación económica de Africa y su examen y evaluación del Programa de Acción describen un continente aquejado por los retrocesos económicos, la disminución de las corrientes de inversiones, la sequía, la enfermedad y el hambre. Por triste que sea, es cierto que Africa está sufriendo estos males. No obstante, no quiero referirme a los fracasos y las decepciones. Tampoco tengo la intención de atribuir responsabilidades por lo que se hizo incorrectamente. Muchos de nosotros no hemos estado a la altura de los objetivos ni de las necesidades

que conocíamos. Las recriminaciones no nos han de llevar a ningún lado; sólo las lecciones aprendidas de la experiencia pueden ayudarnos a avanzar. Debemos considerar la situación del continente como un desafío y mirar hacia adelante. Hay indicios de que, política y económicamente, partes de Africa han llegado a un punto de inflexión.

La tendencia puede estar invirtiéndose, pero la pobreza es todavía el núcleo de la cuestión; me refiero a pobreza en sus sentidos económico, ambiental y educativo. Esta sola palabra, pobreza, resume toda la angustia y todas las aspiraciones del Africa contemporánea. Si Africa rompe el círculo vicioso de la pobreza, habrá roto la columna vertebral de la crisis económica y eliminado muchas de las amenazas que presentan los problemas ambientales y demográficos. Es claro, naturalmente, que se necesitan políticas en materia de población. Este es el motivo por el cual los países nórdicos están preocupados por las cuestiones interrelacionadas del crecimiento económico y el desarrollo humano. Hoy existe un consenso creciente con respecto a la importancia política y económica de la inversión en recursos humanos. La persona es el objetivo del desarrollo, como también su creador. En este sentido, queremos señalar especialmente el papel de las mujeres africanas en el desarrollo de sus sociedades.

La ayuda no es, en sí misma, una solución para los problemas del desarrollo. A veces es un lubricante o factor coadyuvante indispensable, pero nunca puede ser el motor del desarrollo y el crecimiento.

Alguna ayuda asume la forma de asistencia de socorro en casos de desastre; es evidente que se necesita esa ayuda. El papel de las Naciones Unidas en esta materia es fundamental. Por lo tanto, deben promoverse y facilitarse los esfuerzos que se realizan actualmente para fortalecer este papel. Pero debemos tener en cuenta el hecho de que la asistencia en casos de desastre no puede ocupar el lugar de los esfuerzos de desarrollo a largo plazo. Existe un nexo entre la asistencia en casos de desastre y la cooperación para el desarrollo a largo plazo; en distintos momentos, son simultáneas. Por ello, la asistencia en casos de desastre debe ser planificada y controlada teniendo esto en cuenta. Debe avanzarse en forma gradual y hacer que la ayuda en materia de educación, atención sanitaria y

agricultura sea habitual, permitiendo así que quienes la reciben lleven una vida normal y productiva.

El desarrollo es producido por el comercio, más que por la ayuda; por las inversiones, no por el retiro de ellas; por los mercados abiertos, no por las limitaciones y las deudas. Hoy, Africa necesita un ambiente más propicio para el crecimiento. Quienes colaboran con Africa pueden ejercer influencia sobre los factores externos y con ese fin deberían hacer todo lo posible. Como las decisiones que afectan a Africa se toman en foros muy diferentes, existe la necesidad de realizar esfuerzos concertados fuera del continente. Por tanto, se requiere una política coherente de los diversos órganos para promover el crecimiento y el desarrollo del continente africano. Los países nórdicos están dispuestos a colaborar en ese sentido.

Le pesada carga de la deuda que afecta a muchos países africanos exige soluciones especiales. Por ende, los países nórdicos instan a todos los miembros del Club de París a que contribuyan de forma activa a asegurar un rápido acuerdo sobre un alivio adicional de la deuda de los países más pobres. En este sentido, propugnamos una reducción de la deuda, según cada caso, de hasta un 80% para los países más pobres y afectados, siempre que se comprometan a realizar el ajuste y la reforma estructural.

Aunque no consideramos que la asistencia sea una panacea universal, reconocemos sin embargo que, bien concebida, es un agente importante para el cambio en las circunstancias actuales. Desafortunadamente, se dispone de poco capital adicional para la mayoría de los países africanos. También aquí los países nórdicos están preparados para continuar sus esfuerzos. Nuestra asistencia para Africa es considerable. Ha crecido a unos dos tercios del total de nuestros gastos en programas bilaterales. Como grupo, los países nórdicos figuran entre los que han conseguido el objetivo de destinar un 0,7% para la cooperación al desarrollo, y algunos de nosotros hemos superado esta meta en forma considerable.

Nuestra asistencia es a largo plazo y tradicionalmente ha sido sensible al desarrollo de nuestros asociados. Intentamos que continúe de esta forma. Quisiera asegurar a nuestros amigos africanos que nuestro compromiso con Africa continúa firme, pese a las nuevas necesidades en Europa.

Los recursos externos para Africa no se limitan a la asistencia de gobierno a gobierno. Las instituciones multilaterales, en particular los bancos de desarrollo, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales, son de importancia vital. Pero los actores deben tener una idea clara de sus papeles diferentes y complementarios. Nos referimos al trabajo en equipo.

Los gobiernos de Africa son responsables del bienestar de sus ciudadanos así como del desarrollo económico de sus países. Las decisiones políticas y sus consecuencias para el futuro se basan en el liderazgo de cada país. La asistencia externa tiene un valor limitado si no va acompañada por cambios internos en Africa.

La mayoría de los países africanos que se enfrentan a una crisis económica están efectuando programas de ajuste estructural. Aunque estos programas pueden ser dolorosos, son necesarios para conseguir un desarrollo sostenible. Deben realizarse mayores esfuerzos en materia de liberalización de las economías, abriéndolas al comercio libre, eliminando los subsidios generales que no se centran expresamente en los estratos más pobres de la población y alentando el desarrollo de un sector privado próspero.

Los esfuerzos de ajuste de los países africanos merecen nuestro apoyo. Nuestro papel es garantizar que los programas de ajuste estructural reciban financiación adecuada para que el proceso de reforma pueda continuar y

fortalecerse. El instrumento principal para apoyar a los países africanos que emprenden estos ajustes es el Programa Especial de Asistencia del Banco Mundial. Este Programa, al que contribuyen activamente todos los países nórdicos, continúa siendo una asociación exitosa para proporcionar asistencia rápida a los países más pobres y asolados por la deuda que emprenden programas de ajuste. En parte como resultado de este Programa, la corriente de recursos hacia dichos países ha aumentado en los tres últimos años.

En la mayoría de los países africanos el comercio y las inversiones se ven obstaculizados por una plétora de trámites e impedimentos burocráticos. En nuestra opinión, queda mucho por hacer para posibilitar una corriente libre de bienes dentro de Africa y desde y hacia el continente. Para que tenga lugar el comercio exterior hay una necesidad urgente de mejorar el acceso a los mercados de los países desarrollados. Los países nórdicos instan a todos los participantes a que realicen esfuerzos genuinos para que pueda concluirse con éxito la Ronda Uruguay.

La producción interna de Africa no ha tenido muchas posibilidades de desarrollo. Deben realizarse esfuerzos en el Africa subsahariana para fomentar el sector agrícola familiar a fin de que pase de un nivel de subsistencia a la producción para un mercado libre. Las políticas económicas nacionales deben centrarse mucho más en las necesidades de la mayoría rural de la población. Las tendencias anteriores de favorecer al sector urbano por medio de precios y tasas de cambio deben invertirse, como se está haciendo hoy en muchos países africanos.

Pero los habitantes de un país tienen otros requisitos, aparte de los materiales. El decenio de 1990 promete pasar a la historia como el decenio de la democracia. Los países nórdicos comprenden que no puede imponerse la democracia desde arriba o desde el exterior. Debe crecer desde dentro y desde abajo. Sus raíces están en la realidad y la vida cotidianas de los ciudadanos corrientes. En muchas partes de Africa se han tomado medidas valientes para avanzar hacia las fronteras de la democracia y salvaguardar los derechos humanos. Es importante que continúe este proceso. Los países nórdicos están dispuestos a respaldar por medio de la asistencia a instituciones democráticas, tales como procesos electorales, el desarrollo de medios de comunicación y periodismo independientes y un sistema judicial imparcial.

Sin embargo, comprendemos que la democracia tiene muchas facetas. Es un estado mental, pero también representa una obligación moral. Más que nada es un proceso, una profundización de los valores en la sociedad. En este sentido, debería ser una preocupación constante y no puede reducirse a una cuestión simple y estática de criterios formales. No obstante, la democracia incorpora un pluralismo y participación auténticos. Podemos y debemos compartir nuestras experiencias en esta tarea común.

Un buen gobierno implica la responsabilidad de cómo se distribuyen los recursos presupuestarios. Hoy día, muchos países tienen presupuestos de defensa que no concuerdan con las necesidades actuales de seguridad. El promedio mundial en gastos militares asciende al 4,5% del producto nacional bruto. Las estimaciones muestran que una reducción general de este promedio, combinada con una reducción del 20% por parte de los países industrializados, representaría más del doble de la cantidad total de asistencia en todo el mundo. Esto nos obliga a nosotros, como donantes, a extraer conclusiones obvias. Podemos convertir algunas de nuestras espadas en arados para que se utilicen en Africa y en otros lugares y podemos volvernos a plantear nuestro papel en la exportación de armas. Pero este argumento tiene una doble vía. Reducciones relativamente modestas, también en Africa, liberarían sumas sustanciales, por ejemplo para los sectores sociales.

También quisiéramos recalcar que un buen gobierno incluye la lucha contra la corrupción en todas las sociedades. La corrupción menoscaba la democracia, distorsiona las economías y desvía recursos escasos de los objetivos de desarrollo. Es un cáncer en el cuerpo político. Unamos nuestros esfuerzos para combatirla.

Africa posee organizaciones populares fuertes y viables. En el inicio del pluralismo, pueden alentar a los gobiernos a luchar por el desarrollo de los pueblos. Quisiera recalcar especialmente la importancia de esas organizaciones no gubernamentales en su dedicación y trabajos a largo plazo. Los gobiernos de los países nórdicos aplauden el creciente reconocimiento del papel de las organizaciones no gubernamentales en el fomento de un desarrollo amplio.

La educación debería ocupar un papel central en el desarrollo de Africa. Es una de las claves principales para solucionar una amplia gama de problemas, desde las amenazas al medio ambiente, a cuestiones de población, riesgos sanitarios, entre ellos el SIDA, que deben enfrentarse con decisión. Respecto a la educación, quisiéramos señalar que la educación de las jóvenes y las mujeres posee una significación particular, sobre todo en vista de los retos que acabo de mencionar.

Todos estos elementos de acción, exteriores y nacionales, son medidas que debemos tomar juntos.

El examen y evaluación definitivos del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa ofreció la última oportunidad para renovar el compromiso de la comunidad internacional de respaldar los esfuerzos propios de Africa tendientes a lograr un crecimiento y un desarrollo socioeconómicos autosostenidos. Aunque el programa no logró convertirse en el punto central de la política económica o la movilización de recursos, destacó el hecho de que los motivos que llevaron a su aprobación en 1986 siguen siendo válidos. Por consiguiente, es de fundamental importancia que el nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de Africa en el decenio de 1990 alcance resultados positivos.

Una serie de otros foros y agrupaciones que tratan de promover estos cambios han venido a unirse a los esfuerzos necesarios de las Naciones Unidas. Algunos de ellos merecen especial mención. Ha comenzado a operar la Coalición Global para Africa, que es un esfuerzo conjunto entre países desarrollados y en desarrollo respaldado por organizaciones internacionales. En su reunión cumbre de junio de 1991, la Organización de la Unidad Africana hizo un mayor hincapié que anteriormente en la causa de los derechos humanos y el pluralismo en Africa. Desde entonces la organización ha recibido propuestas de la Cumbre de Kampala del Foro de Dirigentes Africanos sobre un proceso para alcanzar mayores niveles de seguridad, estabilidad, desarrollo y cooperación entre las naciones africanas.

Organizaciones regionales como la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental y la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional están evaluando sus ámbitos y funciones a fin de proporcionar pilares valiosos para el mejoramiento de la cooperación africana y las condiciones para el desarrollo. Todos estos esfuerzos proveen a las Naciones Unidas de actividades de apoyo mutuo.

Aunque expresado en términos más concretos, el tema de nuestro orden del día de hoy es la cuestión Norte-Sur. La lección de la historia, inclusive la historia contemporánea, indica que las repercusiones nos alcanzan a todos cuando algunos de nosotros estamos sometidos al sufrimiento, la opresión o la privación.

Existen en juego aquí, no sólo realidades económicas, sino valores éticos compartidos universalmente. Todo orden social que se base permanentemente en el poder y la riqueza sólo para unos pocos está condenado al fracaso. Ese es

el argumento básico tanto para la colaboración entre el Norte y el Sur como para las reformas en Africa misma. En eso reside también la urgencia de la situación. Nuestro triple desafío es económico, político y ético. La brecha entre el Norte y el Sur es una de las cuestiones más apremiantes y explosivas de nuestro tiempo que todavía no se ha resuelto. Tenemos que superarla juntos o nos veremos todos sumergidos en ella.

Para concluir, deseo destacar la crucial importancia de las Naciones Unidas como foro único para el debate político entre iguales. No existe otro foro, por importante y eficaz que fuere, que pueda reemplazar a las Naciones Unidas en este aspecto. Por consiguiente, debemos tratar, en forma activa, de complementar las iniciativas adoptadas en otros sectores, discutiendo los informes de las Naciones Unidas como el que ahora examinamos e intercambiando opiniones sobre lo que debemos hacer. Pero eso no es suficiente. Nuestras deliberaciones aquí deben ir seguidas por la acción de todos nosotros en los diversos órganos de ejecución, bilaterales y de otra índole, encargados de la acción concreta. El mañana es nuestra responsabilidad compartida.

Sr. SOMAVIA (Chile): Sr. Presidente: Permítame que nos felicitemos por la feliz coincidencia de que usted, un amigo de mi propia región, esté dirigiendo nuestros debates en estos momentos.

Ante todo, deseo agradecer al Embajador Huslid por su gran trabajo en las tareas que le corresponden en este tema y por las claras orientaciones que ha dado con su discurso inaugural de hoy. Igualmente, felicito a los miembros del Buró con el que él ha trabajado estrechamente, algunos de ellos presentes en la Sala.

Con espíritu de solidaridad y de cooperación participamos con gran interés en este debate sobre la situación de Africa. Creemos en el futuro y en el destino de Africa, por el talento de su población, la envergadura de su territorio, la abundancia y diversidad de sus recursos naturales, su historia y sus milenarias culturas.

El valor de estos componentes le asigna a Africa una creciente importancia actual y potencial en el concierto mundial. En Africa están ocurriendo hoy importantes acontecimientos políticos, sociales y económicos que no pueden dejarnos indiferentes y que exigen un compromiso de la comunidad

internacional frente a aquellas dimensiones de crisis que se expresan en algunos aspectos.

Los países africanos, en general, están llevando a cabo un proceso de cambios políticos y de ajuste económico muy significativo que apuntan al mejoramiento de las condiciones de vida de una población cuyo 52% subsiste aún en condiciones de pobreza absoluta.

La dimensión de esa pobreza nos afecta a todos, a todos y a cada uno de nosotros. En Chile creemos en el principio de que quienes tienen más deben asumir su responsabilidad hacia aquellos más desposeídos. Así debe ser tanto en el interior de nuestras sociedades como también en el terreno internacional.

El creciente proceso de transformación de las instituciones políticas africanas está dando lugar a una mayor participación de las poblaciones en la determinación de sus propios destinos. La apertura y creciente libertad ocurre a pesar de indicadores económicos y sociales muy negativos. Ello no puede escapar a nuestra atención.

Al mismo tiempo, se está llevando a cabo un proceso de ajuste económico para paliar una situación marcada por la caída en un 20% del producto interno per cápita entre 1980 y 1987. La deuda externa africana aumentó a 280.000 millones de dólares, lo que representa más del 100% de su producto interno bruto y más de un 350% de sus exportaciones totales.

El resultado concreto y tangible de esta situación es el deterioro de la infraestructura, de las vías de comunicación, creciente desempleo y deterioro de la salud. Ello se traduce en la existencia de millones de seres humanos que viven en condiciones que hacen prácticamente imposible la satisfacción de sus necesidades más elementales. Esto tampoco puede escapar a nuestra atención.

Las razones de esta situación están bien documentadas y combinan en su efecto devastador factores tanto internos como externos, que incluyen políticas económicas que no siempre fueron acertadas, sequías constantes, la inestabilidad de la economía mundial y las debilidades de la asistencia al desarrollo. Hay un consenso claro en el sentido de que las posibilidades de crecimiento a largo de plazo de Africa están determinadas en forma ineludible por la situación económica mundial.

La combinación de estos factores llevó a nuestra Organización a aprobar el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, que este año nos corresponde evaluar.

El informe del Secretario General es de una claridad meridiana con respecto a los resultados del Programa de Acción. Se hace necesario destacar dos aspectos del mismo, que probablemente resumen la situación en forma global.

Por una parte, los países africanos efectivamente emprendieron el camino de generar los recursos propios para la financiación de las prioridades del Programa. Sin embargo, no lograron alcanzar su objetivo debido a la debilidad de los precios en el mercado mundial. En el período del Programa de Acción, los ingresos de exportación de los países africanos se redujeron en más de 50.000 millones de dólares, mientras que, en el mismo período, las corrientes de recursos netos hacia los países africanos no solamente no alcanzaron las metas previstas sino que se redujeron en más de 1.000 millones de dólares entre 1986 y 1990.

Ante una situación tan nítida, el Secretario General concluye sosteniendo que

"Los problemas de la deuda y de los productos básicos de Africa no recibieron una consideración apropiada y, al final del programa, el continente quedó más endeudado que al comienzo, a la vez que obtenía ganancias mucho menores con un volumen mayor de exportaciones de productos básicos." (A/46/324, párr. 19)

Por ello, concordamos con las recomendaciones del Comité Especial Plenario encargado de preparar el examen y la evaluación definitivos del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990. Al mismo tiempo, es necesario reiterar que

los procesos de ajuste económico en regiones de industrialización incipiente requieren de mucho más tiempo para producir beneficios. Por ello es que Africa se encuentra, sin duda, enfrentando una emergencia, pero también vive un proceso de creciente transición económica en el que los requerimientos de apoyo son distintos a aquellos elaborados exclusivamente para situaciones de emergencia. Esto requiere renovar la consideración de las dimensiones sociales del ajuste en Africa, de manera que éste se realice teniendo en cuenta el efecto de las políticas en los grupos más vulnerables. La comunidad internacional tiene la obligación, a nuestro juicio, de asistir a los países africanos en su esfuerzo por llevar a cabo una política de crecimiento económico con justicia social, que vincule en forma directa a la estrategia macroeconómica nacional con la capacidad y las oportunidades de cada hogar individual.

Lo anterior requiere una comprensión clara de los efectos del ajuste en los sectores más pobres de la población. Los procesos en que están comprometidos los países africanos indican que las autoridades tienen una comprensión clara de estos efectos, pero ven constreñidos sus esfuerzos por las circunstancias de la economía internacional. Por ello se hace necesario acordar un conjunto de orientaciones futuras que se caractericen fundamentalmente por una contrapartida clara de compromisos de parte de la comunidad internacional para el ajuste estructural en condiciones de equidad social; un ajuste que, por lo demás, los países africanos están realizando con una tenacidad sólo proporcional a los problemas por resolver.

En particular, pensamos que debe existir un tratamiento prioritario para la situación de los 42 países de menor desarrollo relativo en materias tales como la cancelación de deudas bilaterales oficiales y la reducción de los montos debidos a los organismos financieros internacionales.

Desde el punto de vista del comercio, particularmente en la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), debe asegurarse a los países africanos un conjunto de concesiones sobre acceso a los mercados, incluyendo salvaguardias, a fin de expandir las oportunidades de comercio. Debe también asegurarse un financiamiento al desarrollo africano de mediano y largo plazo, como una forma de apoyo al proceso de reforma y de aliento al sector privado nacional.

Desde el punto de vista asistencial, Africa debe ser el continente donde se concentre la ayuda, de manera de complementar los esfuerzos de cada país en los procesos de crecimiento destinados fundamentalmente a la reducción y eliminación de la pobreza como objetivo fundamental de las políticas económicas.

Otro objetivo que no ha escapado a las autoridades africanas es la incorporación de los indicadores sociales en el análisis de las políticas macroeconómicas como un medio para obtener, en el mediano y largo plazo, los objetivos propuestos por esas mismas políticas. En forma similar, esa debe ser la perspectiva de la comunidad internacional al abordar la compleja problemática de la situación económica y social de Africa. De otra forma, se corre el serio riesgo de enervar los importantes cambios políticos con situaciones graves de inestabilidad social.

En otras instancias de las Naciones Unidas, Chile ha sostenido que no habrá seguridad en el Norte sin seguridad en el Sur, y aquí hoy podemos decir sin ambages que no habrá seguridad en el mundo sin seguridad en Africa. La historia de Africa contribuirá de una manera determinante al quehacer de la historia contemporánea.

En este marco general, y si bien no es un tema propio de este debate, Chile desea manifestar explícitamente su pleno apoyo a la aspiración del continente africano de que el próximo Secretario General de las Naciones Unidas provenga de su región. Ello sería un símbolo. Es una demanda legítima para la que el mundo africano cuenta con múltiples y distinguidos representantes.

Chile no concurre a este foro como un país donante. Yo no puedo exhibir desde esta tribuna cifras de cooperación con los programas de desarrollo de Africa. Estoy aquí por otras razones. Estoy aquí por solidaridad y por el convencimiento político, como país latinoamericano, de que nuestras regiones desean y deben estar atentas a sí mismas y expresar sensibilidad por nuestros problemas recíprocos. Haremos todo lo posible para apoyar la solución de los problemas africanos y avanzar en ella a partir de las Naciones Unidas y en la relación bilateral entre nuestras dos regiones.

Pero como todos sabemos, el primer responsable de nuestro propio destino somos nosotros mismos. Por ello, termino citando a un renombrado historiador africano del siglo XV, quien en su obra "Los Prolegómenos" sostuvo que los grandes pueblos sufren reveses de los cuales emergen gracias a su propia grandeza. No me cabe duda de que la grandeza africana estará a la altura de la dimensión de sus desafíos.

Sr. WILENSKI (Australia) (interpretación del inglés): La tribulación continua de Africa es motivo de profunda preocupación y de pesar para Australia y sigue siendo uno de los desafíos más grandes que deberá superar la comunidad internacional en el próximo decenio.

Desde que se comenzara a aplicar en 1986 el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, ha seguido deteriorándose el nivel de vida en el continente. En virtud de factores externos e internos, el conjunto del rendimiento económico ha sido altamente insatisfactorio. El producto interno bruto cayó a un promedio del 0,7% anual, y al final del período abarcado por el Programa era más bajo que al principio. Los ahorros nacionales brutos se estancaron y las inversiones internas brutas, tomadas como porcentaje del producto interno bruto, permanecieron a muy bajos niveles y en la realidad disminuyeron. Pero debe reconocerse asimismo que debido en gran medida a los esfuerzos incansables de los gobiernos y los pueblos africanos desde el comienzo del Programa de Acción se consiguieron algunos éxitos, y sin el Programa las dificultades habrían sido mayores.

La comunidad internacional y las naciones africanas individualmente consideradas deben pensar ahora en qué deberá hacerse durante el próximo decenio para poner a Africa decididamente en el camino de un crecimiento y un desarrollo sostenibles. Esto dependerá de una serie de factores, entre ellos el crecimiento de la productividad agrícola y de la seguridad alimentaria, el desarrollo de los recursos humanos, el alivio del peso de la deuda y un énfasis continuo en el medio ambiente político interno. Es de particular importancia para el desarrollo económico del continente que mejore su competitividad en el intercambio comercial. Africa depende de la exportación de sus productos básicos mucho más que ninguna otra región, y el éxito en ese sector es de la mayor importancia para su crecimiento económico.

Australia subraya el papel que puede desempeñar la comunidad internacional en la eliminación de las barreras a las exportaciones africanas. Estas barreras son importantes y constituyen el principal elemento de disuasión para la reforma y la diversificación económicas. En este sentido tiene vital importancia para el desarrollo africano que se liberalice el

intercambio comercial, incluyendo la conclusión satisfactoria de la Ronda Uruguay. La comunidad internacional puede ayudar mejor al proceso de desarrollo de Africa tratando de crear un ambiente de intercambio comercial y económico internacional financieramente estable y que favorezca un crecimiento sostenible en materia de resultados y comercio. Desde el punto de vista australiano esta es la manera más eficaz en que los países industrializados, y especialmente Australia, podemos ayudar a los países africanos en desarrollo a que aumenten sus ingresos por exportaciones y reviertan el proceso de crecimiento de su pobreza y de disminución de su producto interno bruto, acelerados por su endeudamiento cada vez mayor.

Si bien todavía hay mucho que la comunidad internacional puede y debe hacer para promover la recuperación y el desarrollo económicos de Africa, en última instancia son los países interesados los primeros responsables por la creación y la puesta en práctica de políticas económicas adecuadas, entre ellas las relacionadas con el ajuste estructural y el aliento a la asistencia directa tanto del exterior como nacional. Nos complace que se lo reconozca en el informe del Comité Especial Plenario encargado de preparar el examen y la evaluación definitivos del Programa de Acción.

El hecho de que la resolución sobre la deuda negociada recientemente en el período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo haya puesto énfasis especial en la existencia de políticas nacionales sanas y en un sistema de comercio multilateral abierto es prueba de que mejora la atmósfera en la discusión de los temas relacionados con la deuda. Del mismo modo, en las reuniones anuales celebradas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en Bangkok a mediados de octubre se admitió claramente el papel de los países desarrollados y de los países en desarrollo por igual en la eliminación de las limitaciones al desarrollo. También se reconoció el vínculo existente entre el comercio y el desarrollo y la necesidad urgente de que se concluya rápidamente y con éxito la Ronda Uruguay para reducir las barreras al intercambio comercial y crear un ambiente comercial estable y predecible.

Preocupan a Australia los altos niveles a que ha llegado la deuda de muchos países en desarrollo y tiene plena conciencia del costo humano que ello puede implicar. Apoyamos todos los esfuerzos que se hagan para aliviar este

problema de los muy endeudados países africanos del Sáhara meridional, esfuerzos de los cuales mucho cabe esperar, pero ya se ha establecido claramente la dirección que se debe imprimir a los cambios. Mi país se ha comprometido a ayudar a reestablecer y mejorar el comportamiento y el crecimiento económicos de los países africanos. Hacemos todos los esfuerzos posibles por mejorar el ambiente internacional, por ayudar a los países en desarrollo a superar el problema de la deuda y por facilitar el tan difícil proceso de ajuste estructural. Hemos alentado a los países industrializados a que aprovechen todas las oportunidades que se les presenten para fortalecer el sistema de intercambio comercial multilateral y para dar a los países en desarrollo un mayor acceso a los mercados internacionales.

Además de trabajar con todas sus fuerzas por un ambiente económico favorable, Australia ha sido también un fuerte contribuyente a los esfuerzos africanos en favor del desarrollo por medio de nuestro programa de asistencia para el desarrollo. Y nuestra preocupación por ver a un Africa fuerte se manifiesta también de otras formas, como, por ejemplo, a través de nuestro interés permanente en el avance en las cuestiones humanitarias y de derechos humanos, de nuestra colaboración activa para obtener el desmantelamiento del apartheid en Sudáfrica y para prepararnos ahora para un crecimiento y un desarrollo equitativos en el Africa meridional posterior al apartheid.

En nuestro carácter de comunidad mundial debemos seguir aprovechando el trabajo eficaz que ya se ha hecho y los niveles de acuerdo a que se ha llegado al enfrentar las necesidades críticas de Africa. Australia seguirá respaldando los esfuerzos de los gobiernos y los pueblos africanos para superar los difíciles desafíos que los esperan.

Sr. JANKOWITSCH (Austria) (interpretación del inglés): Dado que es la primera vez que hablo ante la Asamblea General, séame permitido expresar al Sr. Shihabi y a los demás miembros de la Mesa mis mejores votos de pleno éxito en su importante misión.

En momentos de desarrollarse esta mañana nuestro debate, Africa parece haber desaparecido, más o menos, como continente y como entidad política, de los titulares de los medios internacionales de difusión para las masas. Hasta los informes sobre las sequías catastróficas y la inestabilidad política parecen concitar muy poca atención y haberse transformado en su mayor parte en rutina. De manera que el empeoramiento dramático de la situación económica y social de Africa, con todas sus consecuencias sociales, políticas y culturales devastadoras, se muestra en definido contraste con lo que debemos considerar la disminución del interés público y político por la suerte de este continente tan importante.

El Secretario General de las Naciones Unidas declaró claramente en su informe sobre la ejecución del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa que su resultado ha sido francamente insatisfactorio y que el motivo principal debe buscarse en un ambiente externo desfavorable que se reflejó en los precios y las ganancias grandemente reducidas de las exportaciones, mientras los precios de las importaciones siguen aumentando.

Si bien el poder adquisitivo de exportaciones en otras partes del mundo en desarrollo - América Latina y Asia - mejoró ligeramente en el último decenio, disminuyó en más del 40% en Africa. La relación de intercambio se deterioró en Africa más que en otras partes del tercer mundo. Durante el período del Programa de Acción para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, sólo llegaron a un 64% en comparación con 1980, lo que se debió principalmente a la baja de los precios de los productos básicos. De 1986 a 1990 el ingreso per cápita disminuyó en un 0,7% anual, debido a que el crecimiento económico de aproximadamente el 2,3% anual no estuvo a la altura del crecimiento demográfico, que superó el 3% anual. En América Latina la tasa de crecimiento demográfico ha disminuido continuamente desde el decenio de 1960, y en Asia desde el decenio de 1970, pero ha continuado aumentando en Africa y ha llegado al 3,2% en 1990.

La carga de la deuda externa de países africanos se ha duplicado con exceso en el último decenio, y en lo que se refiere a la región subsahariana, incluso se triplicó. Actualmente la deuda equivale al 109% del total del producto nacional bruto de Africa. Durante los últimos cinco años tan sólo los Estados africanos gastaron un promedio de más del 30% de sus ingresos de exportación para el pago de su deuda externa. Como el 70% de la deuda externa africana corresponde a acreedores oficiales, ¿no sería entonces posible lograr una solución, si existiera voluntad política de los órganos rectores de las instituciones financieras internacionales y de los gobiernos de los países acreedores? No obstante, en mi opinión las conversiones de deuda no serán suficientes; probablemente sería necesario elaborar un programa de reducción sustancial de la deuda, o incluso de cancelación total de la deuda.

Por lo tanto, el deterioro de la relación de intercambio y del poder adquisitivo, el aumento de la deuda externa y la disminución de las corrientes de capital llevan a Africa a un círculo vicioso. En un medio económico tan desfavorable, todos los esfuerzos de ajuste estructural llevarán inevitablemente a un mayor deterioro de la situación social de la población.

Durante el decenio de 1980 el salario medio en Africa disminuyó un 30%, e incluso un 50% en el sector público; el desempleo registró un aumento de un 10% anual entre 1986 y 1990; en 1985, el 25% de los niños menores de 6 años

de edad sufrían de una aguda deficiencia de proteínas; en 1989 esta cifra ya había llegado al 40%. Y esta lista está incompleta.

Por lo tanto, es un hecho que el continente africano es escenario de un drama de la humanidad, cuyas dimensiones, me temo, no ha comprendido plenamente el resto del mundo. Más aún, las medidas y los programas que se han llevado a cabo hasta ahora son, evidentemente, insuficientes para luchar con éxito contra esta catástrofe; por el contrario, estimamos que la situación está empeorando día a día.

La desertificación, las sequías catastróficas y otros desastres naturales, junto con la agitación política y la guerra civil, intensifican la crítica situación económica y social del continente. Por lo tanto, creo que todos podemos convenir con el Secretario General cuando dice que la comunidad internacional debe aumentar sustancialmente su apoyo a los esfuerzos de Africa por reactivar su economía, o el continente se hundirá más profundamente en una crisis constante de trágicas proporciones; superar esta crisis representa el mayor desafío de nuestro tiempo en la esfera del desarrollo.

Este desafío en la esfera del desarrollo es doble: uno para los gobiernos de los propios países africanos y otro para los gobiernos del resto del mundo, miembros de la comunidad internacional. La crisis no se puede superar solamente desde nuestro sector, ni sólo dentro de Africa.

En lo que se refiere a las contribuciones africanas, me permito comenzar haciendo referencia a la Carta de Participación Popular en el Desarrollo y la Transformación, cuya aplicación efectiva puede jugar un papel importante en el desarrollo del continente. De acuerdo con la Carta, sólo se puede servir a las necesidades e intereses de todos los sectores de la población si se garantiza una amplia participación en el proceso de desarrollo o, como se expresó tan acertadamente en un documento reciente de un gobierno de Europa occidental, desarrollo para el pueblo, por el pueblo y por medio del pueblo. Además, la participación también puede servir como incentivo económico, movilizandó así la capacidad creadora y la productividad del pueblo. Permítaseme, en este contexto, encomiar muchas de las propuestas que figuran en el informe de la Comisión Sur.

La democracia y el respeto de los derechos humanos no sólo son la base de esa participación, sino un fundamento esencial del desarrollo sostenible. Muchos países están experimentando hoy cambios importantes en este aspecto, lo que se señaló reiteradamente esta mañana durante el debate. Esos cambios encuentran expresión en el multipartidismo y las elecciones de las que hemos sido testigos recientemente, en realidad, en las últimas semanas. Hay acuerdo general en que las nuevas democracias de Europa central y oriental necesitan nuestra asistencia en este período de transición. Pero esto, a nuestro juicio, también debe ser cierto con respecto al proceso de democratización en Africa.

Aunque, como acabo de subrayar, la democracia es un requisito previo indispensable del desarrollo, esto también se aplica a la paz. Por lo tanto, celebramos que el nuevo programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de Africa tenga plenamente en cuenta este aspecto.

Abrigamos la esperanza de que el final de la guerra fría facilite la solución pacífica de los conflictos regionales y permita la reorientación de los recursos, de los gastos militares a fines productivos. Asimismo, debe haber un dividendo de paz para Africa. El proceso de superación del apartheid en Sudáfrica reducirá aún más la necesidad de armamentos. Por lo tanto, pienso que ha llegado el momento de intensificar los esfuerzos, ya sea dentro de la Organización de la Unidad Africana (OUA), ya sea en otros niveles regionales, para crear sistemas regionales de seguridad basados en el desarme y la solución pacífica de controversias.

Naturalmente, ese proceso debe estar apoyado por un sistema global de limitación de armamentos y una reducción general de las transacciones de armas. Estoy convencido de que, si se pudiera reducir el derroche de recursos en gastos para armamentos, la opinión pública de los países industrializados tendría más motivos para favorecer la cooperación para el desarrollo y reconocer su necesidad.

Permitaseme añadir algunos breves comentarios sobre puntos acerca de los cuales es imposible entrar en detalle debido a la limitación del tiempo. Estas cuestiones también se relacionan con las contribuciones africanas, que requieren, no obstante, el apoyo adecuado de la comunidad internacional. Uno

de ellos es la reorientación de las políticas económicas, ya que la baja de los precios de los productos primarios africanos demuestra claramente que una economía orientada exclusivamente a la exportación no ayuda verdaderamente a lograr las metas deseadas. Por lo tanto, es preciso tratar de diversificar las economías y concentrarse más en las necesidades de las propias poblaciones. En este sentido, el aumento de la producción agrícola, en especial, debe constituir un punto focal. Otro factor importante debe ser el examen de los efectos sociales, culturales y ambientales de los programas de ajuste económico. Por último, pero no menos importante, los gobiernos africanos tendrán que concentrarse seriamente en las políticas de población. Tenemos que tomar conciencia de que una tasa de crecimiento demográfico del 3% anual, con tendencia a seguir aumentando, es insostenible.

Al expresar con todo respeto esas aspiraciones a los gobiernos de Africa, de manera alguna quiero dejar de lado las responsabilidades de los gobiernos de la comunidad internacional, y especialmente las de los países industrializados occidentales o de los órganos rectores de las organizaciones multilaterales. No hay ninguna duda de que el Norte es responsable del ambiente económico desfavorable que menciona el Secretario General en su informe. Si entre 1986 y 1990 Africa perdió, según las últimas cifras, aproximadamente 50.000 millones de dólares debido exclusivamente a una baja de los precios de los productos básicos, hacer referencia al mero juego de las fuerzas del mercado libre no es una respuesta satisfactoria. La comunidad internacional tiene la obligación de intervenir, fortaleciendo los diversos acuerdos sobre productos básicos y reponiendo las existencias de esos productos.

Evidentemente, el desafío de la crítica situación económica de Africa sigue siendo tremendo. Pero también observamos que surge una noción nueva y compartida del desarrollo, cosa que nos alienta.

Celebramos que la mayoría de los países africanos reconozcan que una de las claves del desarrollo económico son la revisión de las reformas económicas y una buena dirección. Compartimos la opinión de que la recuperación y el desarrollo renovado llevarán más tiempo de lo que Africa, los Estados donantes y las instituciones financieras internacionales esperaban y proyectaban en 1986.

Hoy se acepta ampliamente la idea de que sin un crecimiento positivo real per cápita es muy difícil el ajuste estructural sostenido, y de que hay que dar prioridad al desarrollo de los recursos humanos, a la infraestructura y a la erradicación de la pobreza.

El Comité Plenario realizó el examen y evaluación definitivos del Programa de Acción en un momento de la historia en el que la situación económica mundial era muy diferente - y probablemente menos favorable para las necesidades de Africa - de la que había cuando se aprobó el Programa en 1986. Según las proyecciones del Fondo Monetario Internacional para el decenio de 1990, a menos que tanto los países en desarrollo como los desarrollados tomen medidas apropiadas, es probable que el mundo genere índices de ahorro más bajos que en el decenio de 1980. Al mismo tiempo, los países de Europa oriental y central exigirán - y ya la están recibiendo - una mayor porción de los ahorros del mundo industrializado occidental. Además, por lo general han dejado de ser proveedores de recursos a los países en desarrollo. Las necesidades de reestructuración de los países del Golfo también exigirán una parte importante de los ahorros mundiales. También los países de América Latina y de Asia pueden necesitar mayores corrientes de recursos. Estos factores combinados desvían de Africa nuestra atención y nuestros recursos, y debemos tomar medidas para evitar que esto suceda.

A la vista de esta situación económica general es tanto más importante que las Naciones Unidas presten a la crítica situación económica de Africa toda la atención que merece. No puede desvincularse la suerte económica de Africa de la del resto del mundo. La comunidad internacional en conjunto es responsable de Africa. Austria apoya plenamente el principio de la responsabilidad compartida y de la plena participación de la comunidad internacional en Africa. Y como mejor se expresan esta responsabilidad y participación compartidas es proporcionando un apoyo tangible a los esfuerzos africanos de desarrollo.

Ahora voy a referirme brevemente a la cooperación para el desarrollo de Austria respecto a Africa. Prestamos una atención especial al desarrollo de los recursos básicos y humanos, que en nuestra opinión es una condición previa esencial no sólo para la consolidación de la paz sino también para el

establecimiento de estructuras democráticas. La erradicación de la pobreza y la promoción del crecimiento económico y del progreso social sostenibles son, pues, los objetivos centrales de la cooperación al desarrollo de Austria respecto de Africa. La mayoría de los países hacia los que orientamos nuestra cooperación son países menos desarrollados, de los que el mayor número se halla en Africa. El Senegal, Cabo Verde, Burkina Faso, Ghana y los Estados del Africa meridional y de la parte centrooriental del Sáhara meridional, por mencionar sólo unos cuantos, son los principales asociados del esfuerzo de Austria y Africa de cooperación para el desarrollo. En muchos de estos países se está prestando atención especial a la capacitación profesional, una esfera en que la cooperación austríaca ha desarrollado metodologías importantes. Se está aplicando un programa sectorial ampliado para la rehabilitación de las infraestructuras de transporte en la región de la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional en estrecha cooperación con el Banco Mundial, la Comunidad Europea y otros donantes.

Además de los programas básicos en las áreas que constituyen nuestros objetivos principales, mi Gobierno apoya proyectos que ejecutan organizaciones no gubernamentales, especialmente en las esferas de la educación, la salud básica, el desarrollo rural y las estrategias de empleo en la mayor parte de los países al sur del Sáhara. Este año, es probable que la cooperación para el desarrollo financiada con nuestro presupuesto federal aumente en un 0,3% del producto nacional bruto de Austria. Estamos dispuestos a sumarnos a los esfuerzos de otros Estados e instituciones donantes para aliviar el infortunio de los pueblos africanos. La seguridad alimentaria, el establecimiento o la rehabilitación de estructuras sanitarias básicas, la educación y otros servicios públicos parecen las prioridades más urgentes.

Para terminar, quiero subrayar claramente que la situación dramática en Africa merece una atención mucho mayor por parte de la opinión pública y de la política internacional. Es crucial en este momento no caer en lo que la Ministra de Cooperación y Desarrollo de Francia, Sra. Edwige Avice, llamaba "afropesimismo". Hay que tomar medidas concretas y rápidas, especialmente respecto al alivio de la deuda, a la mejora de las corrientes de recursos, a la mejora de los precios e ingresos de las exportaciones y a la diversificación

de las economías. Hoy está en juego en Africa la supervivencia de cientos de millones de personas. Estoy profundamente convencido de que, en último término, encontrar una solución es más una cuestión de voluntad política que de disponibilidad de recursos, no sólo en interés de los pueblos y naciones de Africa sino también de la humanidad en su conjunto y del progreso de todo el mundo.*

Sr. Syed Mukhtar HUSSAIN (Pakistán) (interpretación del inglés):

El Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado de preparar el examen y evaluación definitivos del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990 celebró en septiembre pasado un período de sesiones ante un telón de fondo que mostraba que los resultados del Programa no habían estado a la altura de las expectativas de los pueblos africanos. Los graves problemas que habían motivado la iniciativa en 1986 siguen sin resolver, como demuestran los resultados sociales y económicos generales predominantemente negativos. El período de sesiones constituyó un foro importante para evaluar los progresos realizados durante los cuatro años de existencia del Programa y para examinar la situación de los acuerdos de compromisos mutuos y de cooperación entre las naciones africanas y la comunidad internacional. El período de sesiones también tenía el propósito de establecer un marco de cooperación internacional para el decenio de 1990 para ayudar a los países africanos en su sincera lucha por conseguir la integración de Africa en la economía mundial, garantizando así un futuro mejor a los pueblos de ese gran continente.

El informe del Secretario General sobre la crítica situación económica de Africa subrayó la triste realidad de que la situación en Africa es hoy tan precaria como antes del Programa de Acción. En el informe del período de sesiones de la Mesa Redonda Norte-Sur sobre el desafío de Africa en el decenio de 1990, celebrada en el Canadá este año, se señala que Africa es un continente cada vez más marginalizado. Su participación en la economía mundial había descendido a una cifra inferior al 2% en 1985; su relación de intercambio comercial ha caído en un 40% desde 1980, mientras que su

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

endeudamiento con el resto del mundo ha aumentado a unos 280.000 millones de dólares. Las corrientes reales de recursos netos al continente en realidad disminuyeron de 24.600 millones de dólares en 1986 a 23.300 millones en 1989. La asistencia oficial para el desarrollo también ha permanecido estática en una cifra en torno a los 16.000 millones de dólares anuales. Esa situación se ha visto empeorada por una transferencia neta de recursos financieros de Africa al Fondo Monetario Internacional.

Las grandes expectativas de los países africanos al lanzarse el Programa de Acción en 1986 han sido reemplazadas por un ánimo generalizado de desaliento y desilusión. El informe del Secretario General señala que las condiciones de vida en Africa han empeorado considerablemente en el período del Programa. Las estadísticas demuestran que Africa enfrenta los problemas de tener a no menos de 27 millones de personas padeciendo de hambre, de un importante éxodo intelectual y de una disminución del 25% en los niveles de vida. La indigencia generalizada ha aumentado y los ingresos per cápita en el Africa subsahariana han disminuido un 20% en el pasado decenio. Según las proyecciones del Banco Mundial, en el próximo decenio aumentará el número de pobres en Africa, sumándose 85 millones más de pobres hacia el año 2000, en tanto se prevé que los pobres de otras partes del mundo en desarrollo disminuirán en 385 millones en el mismo período.

Africa ha dado pruebas de su seriedad al cumplir su parte en el Programa de Acción y la mayoría de los países africanos aplicaron políticas de reforma y ajuste estructural encaminadas a mejorar su rendimiento económico y allanar el camino hacia un crecimiento y un desarrollo sostenidos. Sigue siendo válida la observación que se hizo en el examen de mediano plazo del Programa en 1988 de que, pese a los sinceros empeños por llevar adelante los ajustes estructurales en sus políticas económicas, la mayoría de los países africanos habían encontrado poco alivio en las condiciones climáticas y un ambiente económico externo desfavorable. La sincera adhesión de Africa al Programa de Acción se refleja en las medidas de reforma de la gestión económica, los tipos de cambio, las empresas públicas, la planificación demográfica y el sector agrícola, pese a su frecuente elevado costo político, social y económico y a los sacrificios que entrañan. Los pueblos de Africa han asumido esos sacrificios con valor y dignidad. Ahora esperan con razón que su empobrecimiento personal termine y que una auténtica cooperación económica internacional dé lugar a una revitalización y recuperación nacionales. Los efectos adversos de las limitaciones de recursos nacionales y extranjeros para la productividad africana han contrarrestado los efectos positivos de las reformas económicas. Por otra parte, la comunidad internacional no estuvo a la altura de sus promesas en el cumplimiento de su parte del pacto. Los 9.000 millones de dólares anuales en el cuatrienio del Programa que se esperaba recibir de la comunidad internacional nunca llegaron.

En la reunión de septiembre del Comité Especial se reafirmó el principio fundamental de que todo cambio positivo y recuperación de la economía africana exige apoyo nacional e internacional. Por consiguiente, aunque se recalca que el desarrollo de Africa es primordialmente responsabilidad de los africanos, la comunidad internacional asumió la obligación de prestar pleno y tangible apoyo a los empeños de Africa. El nuevo Programa para el decenio de 1990 aprobado por el Comité Especial define el papel y las responsabilidades de los países africanos, por una parte, y de la comunidad internacional, por la otra. Resulta evidente que las naciones africanas no tendrán éxito sin asistencia financiera externa y un esfuerzo internacional mayor para crear un ambiente económico internacional más propicio a los esfuerzos africanos. El nuevo Programa recalca que los objetivos prioritarios de los países africanos deben ser la transformación acelerada, la integración, la diversificación y el crecimiento de las economías africanas, a fin de integrarlas en la economía del mundo, reducir su vulnerabilidad a los impactos externos y aumentar su dinamismo, internalizar el proceso de desarrollo e incrementar su autosuficiencia. El examen del Programa nos ofreció la oportunidad de reiterar los compromisos de los principales donantes e instituciones multilaterales, compromisos respaldados por promesas firmes de acción concreta. Esta acción concreta es la única esperanza que puede contener esta marea de desaliento y distorsión económica que actualmente envuelve al continente africano. La reforma del sistema financiero y económico internacional es vital para la recuperación de Africa. Además, una mejora general en el ambiente económico internacional revitalizará el crecimiento y desarrollo de todo el mundo en desarrollo. Las oportunidades de cooperación horizontal que así se crearían reforzarían inconmensurablemente los esfuerzos de Africa por colocar sus economías en el camino hacia el desarrollo sostenido.

Por consiguiente, es imperativo que la comunidad internacional honre los compromisos contraídos de resolver el problema de la deuda de Africa, incrementar la corriente de recursos para Africa, conceder mayor acceso al mercado a las exportaciones africanas mediante la reducción sustancial o la eliminación de las barreras comerciales, suministrar recursos adicionales para respaldar los programas de diversificación y respaldar la integración económica. Las promesas de la comunidad internacional fueron el resultado de

intensas negociaciones y prueba de la sinceridad de los países desarrollados al asumir el importante papel que les corresponde en la tarea de sacar a Africa de la maraña de problemas que ahora se han agravado a causa de un ambiente internacional negativo. La pronta ejecución del nuevo Programa para los años de 1990 es esencial para garantizar que, contrariamente a lo ocurrido en el decenio pasado, que ha sido descrito como el decenio perdido para el desarrollo de Africa, este decenio traiga el cambio tan deseado por los valerosos pueblos de ese continente. Otro decenio perdido afectaría gravemente a las futuras generaciones, no sólo en Africa, sino en todas las demás regiones del mundo, debido al carácter interdependiente de la economía.

Para concluir, quisiera expresar la esperanza de que el informe del Comité Especial preparado bajo la Presidencia del Embajador Huslid, de Noruega, se respalde por aclamación en esta sesión plenaria.

Sr. SILOVIĆ (Yugoslavia) (interpretación del inglés): En nombre del Movimiento de los Países No Alineados y de Yugoslavia, permítaseme formular algunos comentarios sobre la crítica situación de Africa y, en particular, sobre el examen y evaluación definitivos de la ejecución del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa.

Hace cinco años, este órgano aprobó el Programa de Acción tratando de encontrar una solución a la situación económica alarmante que acosa al continente africano, uno de los problemas más graves que aparecen en el programa económico y social de las Naciones Unidas. Hemos aquí nuevamente reunidos, enfrentados al hecho de que lo realizado para cumplir las aspiraciones y los objetivos del Programa de Acción ha quedado muy por debajo de las expectativas, que persisten los críticos problemas económicos de los países africanos y que en algunos aspectos se han agravado. Las exigencias y las tareas para enfrentarlos son mayores y más complejas.

En este contexto, consideramos el examen y la evaluación definitivos del Programa de Acción como una oportunidad de renovar el compromiso de la comunidad internacional de apoyar los esfuerzos de Africa por ayudarse a sí misma y mantener el problema del continente en el centro de la atención internacional.

Como se afirma claramente en el anexo al informe del Comité Especial Plenario encargado de preparar el examen y evaluación definitivos del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, el Programa de Acción para Africa no fue un punto central de política económica ni de movilización de recursos en nombre de Africa. Con un sentimiento de desaliento y frustración tenemos que admitir que la acción multilateral, a pesar del adelanto en algunos sectores, no ha logrado hacer retroceder el malestar y los infortunios económicos de Africa.

Las sombrías estadísticas hablan por sí mismas. Pese a todo lo que se han esforzado muchos países africanos en aplicar programas de ajuste estructural austeros y rigurosos y el hecho de que el crecimiento de la producción en la mayoría de los países africanos, al final del Programa en 1988 y 1989, ha comenzado a superar el crecimiento demográfico, la conclusión inevitable sigue siendo que no ha mejorado la situación económica general ni el nivel de vida de la vasta mayoría de la población africana.

No se han alcanzado las metas de crecimiento, seguridad alimentaria, inversión en recursos humanos y reducción de la deuda. Esto a su vez tuvo un efecto devastador en la infraestructura social, con un deterioro en sectores como la salud, la educación y la cultura. La dependencia de Africa de unos

pocos productos básicos para obtener ingresos de exportación, la declinación de la relación de intercambio para los productos básicos y la creciente carga de la deuda, todo ello ha creado un círculo vicioso que para Africa ha sido muy difícil romper. Como era inevitable, los problemas de la pobreza han causado la degradación del medio ambiente y han facilitado desastres naturales.

La crisis de la deuda, en el caso de la mayoría de los países africanos, ha sido un impedimento terrible para el crecimiento y el desarrollo, y el endeudamiento alcanza ahora a la cifra de 270.000 millones de dólares, que resulta imposible de manejar. La proporción del servicio de la deuda con respecto a los ingresos de exportación está por encima del nivel crítico del 25% y, en el caso de algunos países africanos, supera el 100%. Es motivo de especial preocupación que no se haya concretado el aumento de recursos que la comunidad internacional acordó en 1986, que era necesario para el éxito de los esfuerzos africanos.

Como se sabe, algunos donantes aumentaron sustancialmente su apoyo al continente; pero, como se afirma en el informe del Secretario General (A/46/324 y Add.1), las corrientes generales de recursos netos hacia el continente disminuyeron de 24.600 millones de dólares en 1986 a 23.300 millones en 1990. Hay muchos aspectos de las causas que han contribuido a este tétrico panorama, cuyo origen es externo e interno. No se puede negar que el ambiente económico externo no ha sido propicio al crecimiento económico y al desarrollo del continente y que, por el contrario, ha aumentado las dificultades económicas, a través de la caída de los precios de los productos básicos, corrientes insuficientes de recursos financieros y servicios sofocantes de la deuda.

Los países africanos emprendieron esfuerzos enormes para aplicar el Programa de Acción. No podemos menos que encomiar esos empeños extraordinarios, particularmente porque estas medidas causaron grandes dificultades sociales y políticas en muchos países. El proceso de reforma fue, en muchas formas, el resultado de la comprensión de la responsabilidad intrínseca de los países africanos por su propio desarrollo. En muchos casos fue acompañado de adelantos significativos en el proceso de democratización y de reforzamiento de la plena participación del pueblo en el proceso de desarrollo. Allí donde estos procesos fueron más lentos, invariablemente se trabó la dinámica del desarrollo.

El Comité Especial Plenario encargado de preparar el examen y evaluación definitivos del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, aprobó un conjunto muy equilibrado de evaluaciones y propuestas que ha presentado a la consideración de la Asamblea General. Las recomendaciones contienen un nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de Africa en el decenio de 1990, que tiene por base un renovado compromiso de la comunidad internacional y de Africa a un plan de recuperación para el desarrollo económico y social sostenible en el decenio de 1990.

El nuevo Programa refleja la solidaridad entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas actuando en forma concertada para encarar la crítica situación de Africa. Estimamos de particular importancia que el nuevo Programa se concentre en objetivos concretos, destacando tanto la responsabilidad y el compromiso de Africa como las tareas y la responsabilidad de la comunidad internacional. A este respecto, es natural que se haya subrayado especialmente el papel del sistema de las Naciones Unidas en la ejecución del Programa internacional.

Por último, quisiera recordar que recientemente, en Accra, Ghana, los Ministros de los países no alineados, al examinar la crítica situación económica de Africa, subrayaron su apoyo total a la aprobación de un nuevo Programa para el decenio de 1990 que tiene como objetivo prioritario para la cooperación internacional con Africa, el aceleramiento de la transformación, la integración, la diversificación y el crecimiento de las economías africanas.

El nuevo Programa debe ser concreto y claramente centrado en objetivos mensurables y metas asequibles, dentro de un calendario bien definido, y que contenga criterios de supervisión del cumplimiento. La comunidad internacional debe dirigir su apoyo y sus compromisos concretamente para alcanzar los amplios objetivos del nuevo Programa a fin de llegar a un equilibrio entre las medidas nacionales e internacionales.

Los cambios profundos que se están produciendo en las relaciones políticas y económicas internacionales plantean a Africa problemas graves que requieren una consideración urgente de las peculiaridades económicas del continente para evitar una nueva declinación en el decenio de 1990.

Sr. KUDRYAVTSEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
(interpretación del ruso): Con el telón de fondo de los cambios políticos y económicos mundiales, cuando se distinguen cada vez más los perfiles de la civilización del siglo XXI, se multiplica la responsabilidad de los países y los pueblos, las agrupaciones integradas y las organizaciones económicas en cuanto al destino de la paz y el progreso. Nos es imposible proseguir nuestra marcha común por la senda del desarrollo económico sin tomar en cuenta, en forma equilibrada, las prioridades de todos los miembros de la comunidad mundial y llevar a la práctica efectivamente los parámetros económicos, ecológicos y tecnológicos de la interdependencia en aras de nuestros intereses comunes.

Esto tiene que ver, ante todo, con aquellos problemas cuya resonancia no sólo es mundial, sino que, en su interpretación cotidiana, tienen vinculación directa con las condiciones de vida de millones de personas. Entre estos problemas, incuestionablemente, está el de la crítica situación económica de Africa, por lo cual es un imperativo humano la solidaridad práctica de los Estados Miembros de las Naciones Unidas en llevar a cabo las medidas acordadas para Africa, con una combinación óptima de sus componentes nacionales, regionales e internacionales.

Una base conceptual para ello es el nuevo Programa de las Naciones Unidas para asegurar el desarrollo de Africa en el decenio de 1990. Este Programa da prioridad a una rápida transformación en esferas tales como la integración económica y su diversificación, la menor vulnerabilidad frente a los problemas externos, un mayor dinamismo desplazando el énfasis hacia el apoyo interno en el proceso de desarrollo y el fortalecimiento de la confianza en sus propias fuerzas.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas apoya las aspiraciones de los países de Africa tendientes a superar la actual crisis económica y las actividades para movilizar sus recursos internos como factor de progreso económico. Es imposible asegurar la estabilidad económica sin el estímulo de las formas más eficaces de actividad económica: el desarrollo de la capacidad empresarial, un ambiente favorable a las inversiones y creciente autoabastecimiento en materia alimentaria. Reservas significativas y diversificación en las infraestructuras de producción, transporte y energía pueden lograrse con cooperación interregional y subregional. Una importante fuente para la movilización de recursos complementarios para el desarrollo de los países africanos podría ser una reducción de los gastos militares.

La crítica situación económica en Africa se agrava considerablemente por la pesada carga de la deuda externa, la desestabilización en los precios mundiales de los productos básicos, el proteccionismo aplicado al comercio y la fluctuación de los tipos de interés y tasas de cambio. Es dentro de este contexto que debemos analizar las responsabilidades y obligaciones de la comunidad internacional. Si bien la asistencia externa debe cumplir un rol auxiliar, también debe ser múltiple y eficaz. En tal sentido, tomamos nota de la importancia de las recomendaciones del Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado de preparar del examen y evaluación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990. Tomamos nota de la importancia de estas recomendaciones en cuanto se refieren a comercio y deudas, la cuestión de cómo asegurar un adecuado flujo de recursos, diversificación económica e integración regional.

Un aspecto importante, para asegurar condiciones externas adecuadas que solucionen los problemas económicos del continente africano, especialmente

para los países menos desarrollados, sería un acuerdo a nivel internacional sobre los principios de solución para el problema de la deuda y el logro de un consenso político para alcanzar este objetivo. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas apoya los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas para lograr soluciones mutuamente aceptables a la crisis de la deuda así como las actividades del engranaje multilateral para la coordinación de asistencia.

Los procesos de democratización política y económica que tienen lugar en el mundo están acompañados de un cambio considerable en las relaciones internacionales, que llevan la simiente de un mundo económicamente interdependiente. Quiero recalcar, a este respecto, que confiamos en que la puesta en vigor de reformas económicas fundamentales en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas permitirá una mayor cooperación entre nuestro país y los países africanos, y a la que daremos un nuevo significado. Creemos que una interacción económica más eficaz puede lograrse mediante un tramado de sus formas con los reales procesos económicos, tanto internos como globales, incluyendo compromisos más amplios, la cooperación soviético-norteamericana en asuntos comerciales y económicos, el desarrollo de la pequeña y mediana capacidad empresarial, empresas privadas y cooperativas, el desarrollo de lazos empresariales dirigidos y el uso de créditos comerciales.

Tenemos un interés común en asegurar el dinámico desarrollo económico de Africa. Una condición básica para la solución de los críticos problemas económicos de Africa es la armonización de los mutuos deberes y derechos de los países desarrollados y en desarrollo y de la comunidad internacional en su totalidad. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hará todo lo posible para promover un avance constructivo en ese sentido, buscando consenso y soluciones económicas inteligentes.

Sr. GAMBARI (Nigeria) (interpretación del inglés): Como se recordará, en la resolución 45/178 A de 19 de diciembre de 1990, la Asamblea General decidió crear el Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado de preparar el examen y evaluación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990. La Asamblea General, decidió ese programa hace cinco años con

grandes esperanzas, optimismo y expectativa general de que los problemas sociales y económicos de Africa recibirían de la comunidad internacional la atención que merecían. Por lo tanto, la idea fundamental radicaba en que la comunidad internacional proporcionaría más recursos financieros y asistencia técnica a los países africanos a fin de lograr, entre otras cosas, un desarrollo económico sostenido, el desarrollo de recursos humanos y la diversificación y expansión del comercio.

Por su parte, los gobiernos africanos se comprometieron irrevocablemente a la aplicación de políticas y programas para asegurar una mejora en la situación económica de la región. Los compromisos se plasmaron en varias reformas fundamentales y programas de ajuste que fueron cumplidos en los pasados años, ocasionando dolor y grandes sacrificios a los pueblos de esos países.

Quiero recalcar que el objetivo básico de este nuevo Programa es el logro de aceleradas transformaciones económicas y sociales en Africa. Este es un reto tanto para la comunidad internacional como para todo el continente africano. En el contexto de esta responsabilidad compartida, los gobiernos y pueblos africanos aceptan plenamente que nuestra salvación está verdaderamente en nuestras manos. También sabemos que no podemos progresar sin un ambiente externo propicio y conveniente. Los gobiernos y pueblos africanos ya han elaborado sus objetivos y estrategias. Al adoptar la Carta Africana de Participación Popular en el Desarrollo y la Transformación, los gobiernos africanos se han comprometido con una nueva ética del desarrollo, de modo que los pueblos participen plenamente en él. En realidad, los recientes acontecimientos políticos en nuestro continente han confirmado la decisión de los países africanos de vincular el buen gobierno, la transparencia y la responsabilidad con los esfuerzos para el desarrollo. Sin embargo para tener éxito en esta búsqueda, la comunidad internacional debe asumir su papel complementario respaldando plenamente, de modo oportuno y adecuado, al desarrollo africano.

El informe que está ante la Asamblea, elaborado en septiembre último, fue preparado y negociado concienzudamente por todas las partes interesadas - repito, por todas las partes interesadas - en completo acuerdo y reconocimiento de la necesidad urgente de asistir a Africa en la superación de sus problemas económicos. De ahí que esperamos que la comunidad internacional, en cooperación con Africa, ahora haga lo posible porque se aplique este nuevo Programa de conformidad con las necesidades y aspiraciones africanas.

Se espera que la comunidad internacional acepte el principio de la responsabilidad compartida y plena asociación con Africa y se comprometa plenamente a prestar mucha más asistencia de la que prestó durante el período del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa. Africa no es ni puede ser una variable irrelevante en la ecuación económica del mundo. De ahí que la comunidad internacional tenga un papel determinante en la decisión africana de superar su rezago económico. Nos alienta, sin embargo, el espíritu y el interés manifestados por todas las partes durante el último ejercicio de evaluación y por las distintas declaraciones de garantías hechas esta mañana.

Lo que tenemos ahora es un nuevo Programa para el decenio de 1990. Por supuesto que puede no ser lo mejor que todos habíamos esperado; sin embargo, creemos firmemente que tenemos que darle una oportunidad. La demostración de unanimidad y de enfoque común del Comité Especial señala la decisión de la comunidad internacional de encontrar soluciones serias y urgentes para los problemas de tan larga data y complejos de Africa.

Para concluir, deseo hablar en nombre del Presidente de la República Federal de Nigeria, que es también el actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), para manifestar nuestro profundo agradecimiento al Presidente del Comité Especial Plenario de las Naciones Unidas, Embajador Huslid, de Noruega, por su informe, y expresar nuestro reconocimiento también a las demás delegaciones que participaron en el examen y evaluación definitivos de la ejecución del Programa de Acción. Nos alientan sobre todo las declaraciones inequívocas de apoyo para este nuevo

Programa por parte de todos los oradores que hemos escuchado en la mañana de hoy. De ahí que quiero pedir que el informe sea aprobado por consenso sin más tardanza.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): A solicitud de varias delegaciones, la votación sobre el proyecto de resolución que figura en el documento A/46/41, sección IV, será aplazada para una fecha que se anunciará posteriormente.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.